

Ministerio

ADVENTISTA

MAR-ABR · 2014

“Después de aquellos días”

El pastor *katartismós*

Los límites de la libertad



Ahora en la web

El “llamado divino” y la “vocación ministerial” Un suceso histórico-teológico multidimensional.

Lecciones de dos leprosos

Fred Hardinge · Director asociado de los Ministerios de la Salud de la Asociación General de los Adventistas.

Desde que era niño, la historia bíblica de la cura milagrosa de Naamán es una de mis favoritas (2 Rey. 5); una clásica historia de provisión de Dios para los incrédulos. Veo en ese capítulo una sección gratificante y otra problemática. Cada una de ellas ilustra poderosamente dos importantes principios del ministerio curativo eficaz de hoy.

Primeramente, la sección gratificante. Naamán visitó a todos los mejores médicos y curanderos de Siria, pero no encontró cura. Por medio del testimonio de una criada hebrea que vivía en su casa, se enteró de que había un profeta de Dios en Israel. El rey de Siria prontamente accedió a escribir una carta de presentación. Con el corazón lleno de renovadas esperanzas, partió de Samaria llevando consigo una fortuna considerable, como pago por su sanación. Finalmente, después de una visita al rey de Israel, llegó a la residencia del profeta Eliseo. En lugar de recibir personalmente a Naamán, el profeta le envió a su siervo con un mensaje: “Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio” (vers. 10).

Pobre Naamán. Él esperaba algo to-

talmente diferente. Enojado y frustrado, dejó la casa de Eliseo. A fin de cuentas, ¿no eran los ríos de Siria más limpios que el turbio Jordán? Cuando regresaba a su casa, algunos siervos lo hicieron entrar en razón: “Si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?” (vers. 13). Más calmo, Naamán regresó al Jordán, se sumergió en él siete veces, y “y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio” (vers. 14).

Un agradecido corrieron hasta la casa del profeta, para ofrecerle regalos en agradecimiento por su sanación. Sin embargo, Eliseo rechazó aceptar cualquier pago y solo lo despidió en paz.

Muchos hoy son como Naamán. Rechazan las cosas sencillas que Dios pide, especialmente en el área de la prevención de enfermedades comunes. Prefieren gastar fortunas en remedios, en lugar de renunciar a los malos hábitos de salud, adoptando el estilo de vida prescripto por Dios. ¿Cuál fue el agente de sanación de Naamán? ¿Habrán sido los minerales especiales que enturbiaban el Jordán, o el ritual de las siete inmersiones? ¡No! Era

“tan sólo si seguía las indicaciones específicas del profeta” (*Profetas y reyes*, p. 186).

Ahora, la sección problemática del capítulo. El profeta rechazó el pago por lo que Dios había realizado. Giezi, siervo de Eliseo, no estaba dispuesto a dejar que Naamán volviera a Siria con todos los bienes que había traído, y resolvió sacar provecho del milagro operado. De esta manera, corrió hasta Naamán, a fin de conseguir algo para sí mismo (vers. 20, 21). Cuando Naamán lo vio, se detuvo, pensando que algo debía andar mal. Pero el codicioso siervo mintió a Naamán. Con el corazón agradecido, Naamán ofreció a Giezi más de lo que él había pedido. Luego de mentir a Eliseo acerca de lo que había realizado y a dónde había ido, el profeta declaró que Giezi quedaría leproso, y así sucedió. El mundo está lleno de oportunistas codiciosos, que sacan provecho material del servicio espiritual prestado. Ofrecen bienes espirituales a cambio de los materiales.

Nuestro blanco no debe ser buscar “mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Cor. 10:33). 🕊

Ministerio ADVENTISTA

Año 62 - N° 366 / Marzo-Abril 2014

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Leandro Blasco

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EduACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus, Unión Boliviana: Eufrazio Qispe, Unión Chilena: Mitchel Urbano, Unión Ecuatoriana: Pablo Carbajal García, Unión Paraguaya: Jeu Caetano, Unión Peruana del Norte: Aquino Bastos, Unión Peruana del Sur: Daniel Romero Marín, Unión Uruguaya: Fabian Marcos, Unión Central Brasileña: Edilson Vallante, Unión Centro-Oeste Brasileña: Jair García Góis, Unión Este Brasileña: Geovane Souza, Unión Nordeste Brasileña:

Eliezer Júnior, Unión Noroeste Brasileña: Jim Galvão, Unión Norte Brasileña: Nelson Silva, Unión Sur Brasileña: Antônio Moreira.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—106717—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5070862	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Un universo en guerra

Marcos Blanco • Editor de la revista *Ministerio*.

Durante el siglo XX, dos guerras devastaron el planeta. Debido a la cantidad de países involucrados y los millones de muertes que generaron, fueron llamadas "Guerras Mundiales". La Primera y la Segunda Guerra Mundial fueron, quizá, los conflictos más terribles de la historia humana. Sin embargo, existe una guerra que abarca más que esas, todavía. Por su magnitud, debería ser llamada "la Guerra Universal". ¿Cuándo comenzó esta guerra y qué está en juego?


LA BATALLA POR EL TRONO

La Biblia nos revela que esta guerra comenzó cuando el "querubín grande y protector" (Eze. 28:14) decidió rebelarse contra Dios y tomar por asalto el Trono del universo (Isa. 14:13, 14). "Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón [...], pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón [...]. Él y sus ángeles fueron arrojados a la tierra" (Apoc. 12:7-9). Este relato aporta otro dato revelador. Ese conflicto, que comenzó en el cielo, se trasladó aquí, a la Tierra.

Esto nos lleva al relato del Génesis, que narra el comienzo de la humanidad. Allí, se nos dice que Dios creó un mundo perfecto, sin sufrimiento ni dolor, pero sobre todo sin muerte. Sin embargo, "la serpiente antigua", de la que habla el

Apocalipsis, logró convencer a Eva, y luego a Adán, de que se unan en su rebelión contra Dios, desconfiando de su carácter y sus intenciones (Gén. 3:1-8). Dios había advertido a la primera pareja: "No coman del fruto del árbol que está en medio del huerto, ni lo toquen. De lo contrario, morirán" (Gén. 3:3). Sin embargo, ellos lo hicieron. Y las consecuencias no tardaron en ser anunciadas (Gén. 3:17, 18). La muerte ahora entraba en el horizonte de la humanidad. Y ese conflicto, que ingresó primeramente en el corazón del hombre y de la mujer, se extendió a todo el mundo, con graves consecuencias ecológicas.

Sin embargo, junto con la descripción del campo de batalla, Dios también hizo una promesa (Gén. 3:15). La descendencia de la mujer, el Mesías prometido, finalmente terminaría aplastando la cabeza de la serpiente. Aquí es donde Dios contraataca el asalto de Satanás, pero no con su poderío bélico, sino con una demostración de su verdadero carácter.

Esta comprensión del Gran Conflicto como gran metanarrativa funciona no como telón de fondo, sino como principio hermenéutico para interpretar el desarrollo del plan de salvación. Además, tal y como lo expresa el artículo del pastor Leandro Velardo, la comprensión de esta doctrina enmarca nuestro llamado y tarea pastoral, al igual que nuestra misión para estos últimos tiempos (ver el artículo "Un lugar en la historia"). 

CONTENIDOS

- 02** • CONSULTORIO PASTORAL
Lecciones de dos leprosos
- 03** • EDITORIAL: UN UNIVERSO EN GUERRA
- 04** • MEDICINA EN MISIÓN
El objetivo del ministerio médico misionero es restaurar la imagen de Dios en las personas.
- 07** • MUJER VIRTUOSA
Lo que la iglesia espera de la esposa del pastor.
- 09** • "DESPUÉS DE AQUELLOS DÍAS"
Un ministerio profético volcado al reavivamiento.
- 12** • EL IMPACTO DE UNA DECISIÓN
La decisión de Moisés no solo afectó su propia vida; también afectó el gobierno de Egipto.
- 15** • EL PASTOR *KATARTISMÓS*
La expectativa de que el pastor sea el único ganador de almas en la iglesia es antibíblica..
- 18** • UN LUGAR EN LA HISTORIA
El papel del adventismo, con su mensaje apocalíptico, en el momento actual de la historia del mundo.
- 22** • EL MACHO CABRÍO EXPIATORIO EN LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE
Historia de una declaración polémica hecha por la mensajera del Señor.
- 26** • LOS LÍMITES DE LA LIBERTAD
El amor y el respeto no significan aceptar las conductas rechazadas por la Biblia.
- 28** • LAS SIETE CABEZAS DE LA BESTIA DE APOCALÍPSIS 17
Análisis minucioso de uno de los capítulos más difíciles de la Biblia.
- 32** • EL "LLAMADO DIVINO" Y LA "VOCACIÓN MINISTERIAL"
Un suceso histórico-teológico multidimensional.
- 35** • DE CORAZÓN A CORAZÓN
...



<http://issuu.com/aces-digital>

Medicina en misión

“Restaurar la imagen de Dios en las personas y transformar vidas para atender al propósito original de Dios es el objetivo del ministerio médico misionero”.

Francisco Lemos

Carlos Balarezo

Carlos Balarezo nació en Perú, pero dejó su país para estudiar medicina en la Universidad de Tucumán, en Argentina, donde se hizo adventista. En 1978, luego de concluir su residencia en la Universidad de Loma Linda, se convirtió en profesor asociado de cirugía en esa institución. Frecuentemente visitaba el Perú para dar seminarios y entrenar a médicos de su país. Recibió el título de Maestro de la Cirugía Peruana, una distinción concedida solo a otros dos médicos, y el premio de la Honra al Mérito Extraordinario. Además de eso, el Dr. Balarezo fue tres veces homenajeado con el premio Bisturí de Oro en los Estados Unidos, por servicios prestados en ese país.

Ministerio: ¿Cómo se hizo adventista y cuándo?

Balarezo: Estaba terminando la enseñanza media cuando el colegio donde estudiaba, en el Perú, entró en huelga. Con el atraso del año lectivo, no pude participar de los procesos selectivos de ese año en mi

país. Como no quería perder un año de estudios, decidí participar de los procesos selectivos en otro país. Junto con amigos, viajé hasta la Rep. Argentina. Me presenté en los exámenes de ingreso en la Universidad de Tucumán. Entonces, uno de mis amigos que había viajado conmigo hizo una promesa: se haría adventista si pasaba los exámenes. Algunos miembros de su familia eran adventistas y uno de sus hermanos era pastor adventista. Los dos aprobamos. Mi amigo cumplió su promesa. Después de algún tiempo, este amigo, que hoy trabaja en la Clínica Adventista de Lima, Rep. del Perú, me invitó a ir a su iglesia. Acepté. Después de dos años de estudiar la Biblia, finalmente decidí que quería ser bautizado y me hice adventista.

Ministerio: ¿Por qué escogió la carrera de médico?

Balarezo: Estaba preparado para ser un ingeniero. Tenía las habilidades necesarias e interés por el área, pero desafíos son desafíos. Mis amigos decían que yo jamás pasaría el examen de ingreso a medicina. ¡Lo apro-

bé! Comencé a estudiar y me estaba yendo muy bien. Rendí algunos exámenes y, con las notas que obtuve, pude avanzar más rápidamente con el curso. Pero todavía no estaba completamente decidido a ser médico, y pensaba en cambiar de carrera. La gran decisión de ser médico llegó cuando estaba cursando el segundo año. El profesor de Fisiología me inspiró; deseé ser como él. Deseaba actuar para marcar la diferencia en la vida de las personas. Fue allí que comenzó mi entusiasmo por la medicina quirúrgica.

Ministerio: ¿Por qué decidió estudiar en la Universidad Adventista de Loma Linda?

Balarezo: Primero, porque quería estudiar en una universidad adventista, y, en segundo lugar, porque quería conocer procedimientos que estaban disponibles allá. Al comienzo, las cirugías cardiológicas me interesaban mucho, pero luego percibí que la diversidad del cuerpo humano me interesaba mucho más. La necesidad de pensar y actuar rápido ante un

paciente que sufrió un accidente, u otro que fue baleado, pensar en todos los órganos, descubrir dónde estaba el problema, eran desafíos que deseaba para mi profesión. Me especialicé en cirugía general y traumatología. Son 49 años realizando cirugías, entrenando médicos y estudiantes de Medicina.

Ministerio: ¿Acostumbra orar antes de operar a sus pacientes?

Balarezo: En los Estados Unidos, no está permitido orar con los pacientes, pero oro en silencio todo el tiempo y, cuando una cirugía está complicada, me transformo en un humilde asistente. Jesucristo, que es el Médico de los médicos, hace lo que es mejor por el paciente; él opera y yo solo ayudo.

Ministerio: ¿Recuerda algún episodio en que la cirugía estaba particularmente complicada, y sintió claramente la presencia y la ayuda de Dios?

Balarezo: Tengo la certeza de que muchas veces fue Jesús quien realizó la cirugía.

Jesucristo, que es el Médico de los médicos, hace lo que es mejor por el paciente; él opera y yo solo ayudo.

Podría hablar horas acerca de los milagros que Dios mostró. Pero voy a mencionar solo dos casos. Estaba terminando una cirugía, a punto de cerrar el corte, cuando tuve la impresión muy fuerte de que debía mirar los intestinos de la paciente, procedimiento que no era nada usual y no formaba parte de esa cirugía. Obedecí. Encontré una perforación en el intestino, y la vida de la paciente fue salvada. En otra ocasión, un niño de tres años estaba enfermo y no conseguíamos descubrir la causa. Su estado empeoraba rápidamente. Estaba descansando un poco, y sentí un fuerte codazo seguido de la orden: “¡Ve a ver al niño!”. Era de noche. Todo estaba calmo y silencioso. Escuché una voz que decía claramente: “Tifus exantemático”. Busqué informaciones en los libros, porque no conocía esa enfermedad. El diagnóstico estaba correcto. El niño recibió el tratamiento adecuado y se recuperó rápidamente.

Ministerio: ¿Cuál es su opinión sobre los consejos preventivos que encontramos en los libros de Elena de White? ¿Los pone en práctica?

Balarezo: Son consejos oportunos. Cuando Elena de



White escribió sobre salud, todo era diferente, y las personas debían aceptar el mensaje exclusivamente por fe. Hoy tenemos comprobación científica para cada uno de los principios de salud presentados por ella. El mensaje de salud es práctico y eficaz. Como médico, presento esos consejos, mostrando los beneficios de las prácticas saludables que ella defendió, y también hablo sobre la comprobación científica de sus escritos. Personalmente, también hago uso de esas orientaciones y consejos.

Ministerio: ¿Cuál es el objetivo de la obra médico misionera?

Balarezo: Restaurar la imagen de Dios en las personas y transformar vidas para atender al propósito original de Dios. Los pacientes y sus familiares necesitan de la esperanza que predicamos. Los médicos deben aprovechar esas oportu-

nidades para hablar sobre el perdón y la misericordia. Los estudiantes de Medicina de la Universidad Peruana Unión están siendo preparados para presentar nuestra fe con sabiduría; y, principalmente, están aprendiendo más acerca de cómo compartir palabras de esperanza con los pacientes.

Ministerio: ¿De qué manera la cooperación entre médicos y pastores puede contribuir al avance de la predicación del evangelio?

Balarezo: Las campañas evangelizadoras pueden beneficiarse mucho si incluyen médicos que expongan sobre temas relacionados con la salud. Hace algunos años, participé de una campaña de evangelización en Cuzco, Perú. Hablaba sobre salud solo por unos veinte minutos en cada reunión. Esa campaña tuvo mucho éxito y nació allí una iglesia con trescientos

miembros. Los pastores pueden tener la colaboración de los médicos para hablar con credibilidad sobre las informaciones científicas que corroboran nuestro mensaje de salud. Las personas serán tocadas por esos temas y estarán preparadas para recibir el evangelio.

Ministerio: En su opinión, ¿qué debe hacer una persona para alcanzar ese ideal?

Balarezo: Para tener un estilo de vida que proporcione longevidad, las personas deben ser temperantes en todo. Cuidar de la alimentación, hacer ejercicio físico regular –que comprobadamente trae beneficios para el cuerpo y la mente como, por ejemplo, el aumento de la inteligencia, a través de la multiplicación de las neuronas en personas que se ejercitan–, usar sabiamente el tiempo, confiar en Dios y servir al prójimo.



Ministerio: Hable sobre su decisión de regresar al Perú, después de tantos años.

Balarezo: Poder influir en los estudiantes fue algo realmente importante en mi decisión de regresar al Perú. No se trata de un trabajo, se trata de una misión, un sueño de muchos años. Deseo que esos estudiantes sean excelentes médicos misioneros. El entrenamiento puede llevar más tiempo, pero el resultado debe ser siempre excelente. Quiero que los estudiantes tengan buenos profesores, equipamientos adecuados e inspiración para ser buenos, los mejores.

Ministerio: ¿Todavía sigue vinculado a la Universidad de Loma Linda?

Balarezo: Sí, continuó como profesor allí, y siempre que voy a los Estados Unidos trabajo con los residentes en Medicina de la Universidad Loma Linda y también con los residentes del Hospital Regional de Riverside. Realizo también actividades relacionadas con el proyecto del nuevo

centro de simulación de cirugía de la UPeU, que está siendo desarrollado con el apoyo de Loma Linda.

Existen vínculos estrechos entre la Escuela de Medicina de Loma Linda y la Escuela de Medicina de la UPeU. El director de la Escuela de Medicina de Loma Linda fue mi residente y ayudó a establecer un convenio para el intercambio de estudiantes entre las dos universidades. Además de eso, los médicos de Loma Linda dictarán clases para los alumnos de la UPeU. La colaboración que recibimos de la Universidad de Loma Linda incluye aspectos académicos y tecnológicos, principalmente.

La Dra. Gisela Sandy vino de Loma Linda y su historia es muy interesante. Tuve la oportunidad de tenerla como residente. Ella posee dos especialidades: cirugía general y cuidados posquirúrgicos intensivos. La segunda especialidad de la Dra. Sandy no existe en el Perú, lo que hace muy valiosa su presencia en este país. Para ir a trabajar a la UPeU, ella aceptó una reducción del 96% de su salario.

Ministerio: ¿Qué está haciendo la UPeU para formar médicos misioneros?

Balarezo: En primer lugar, promovemos el espíritu de servicio. Los jóvenes visitan comunidades carenciadas para conversar con las personas sobre temas que están estudiando. También participan de un proyecto por el cual visitan semanalmente una clínica para rehabilitación de personas drogodependientes. En segundo lugar, promovemos que los estudiantes se comprometan con las actividades de la iglesia. Son maestros de Escuela Sabática, participan de los cultos, y algunos también predicán. En tercer lugar, está el desarrollo de esos futuros médicos, que estudian materias de religión orientadas a los principios de servicio y ayuda al prójimo. Queremos que ellos sepan que ayudar a las personas es lo que les traerá más satisfacción y alegría en la vida.


Ministerio: ¿Cuál es su mayor desafío en relación con la Escuela de Medicina de la UPeU?

Balarezo: Tengo muchos desafíos todos los días, pero el mayor de ellos es conseguir profesores médicos adventistas, capaces de transmitir conocimientos técnicos y, al mismo tiempo, con su ejemplo, actuar en la formación de médicos cristianos.

Ministerio: ¿Cuántos alumnos están matriculados en la primera cohorte de Medicina en la UPeU?

Balarezo: La primera cohorte comenzó con 80 alumnos y la segunda con 91. La mayoría de los alumnos es de nacionalidad peruana. Para la tercera cohorte, estamos esperando un buen número de jóvenes de otros países, incluyendo la República del Brasil.

Ministerio: Si alguien quisiera más informaciónes sobre la carrera de Medicina de la UPeU, ¿a quién debe dirigirse?

Balarezo: La UPeU posee un área dedicada exclusivamente a atender a los interesados. Basta escribir a internacionales@upeu.edu.pe o llamar al 0051 1 6186306. 

Mujer virtuosa

Lo que la iglesia espera de la esposa del pastor.

Regina Nunes • Esposa de pastor, trabaja en la Casa Publicadora Brasileña.

Creo que ninguna esposa de pastor aprecia ser señalada como ejemplo. A fin de cuentas, eso exige mucho de nosotras, y sabemos que estaremos siempre debajo del ideal. Pero es verdad que, en nuestra intimidad, tenemos el sincero deseo de vivir cada día en la contemplación de Cristo, y así nos hacemos más semejantes a él. Existe un cántico, en portugués, que nos recuerda que “el cristiano es ejemplo, aun sin desearlo”. Parece que eso se confirma siempre que llegamos a un nuevo distrito pastoral. Somos observadas, y muchas personas nos tienen como ejemplo. Independientemente de que esa actitud sea correcta o no, es un hecho constatado.

Ante eso, ¿qué debemos hacer? Si bien muchas personas, aparentemente, jamás estarán satisfechas con lo que somos, podemos hacer sencillamente lo mejor, por la gracia de Dios, y confiar en él para los resultados. Pero, hay tres palabras clave que pueden ayudarnos a orientar la vida y la conducta como esposas de pastor. En este artículo, reflexionaremos en ellas.

COMPROMISO

Una esposa comprometida es lo que el Señor, el esposo y la iglesia esperan de ella. No necesitas tener el don de realizar todas las funciones en la iglesia. Pero, es muy importante que te comprometas con el ministerio pastoral. Esa actividad no es

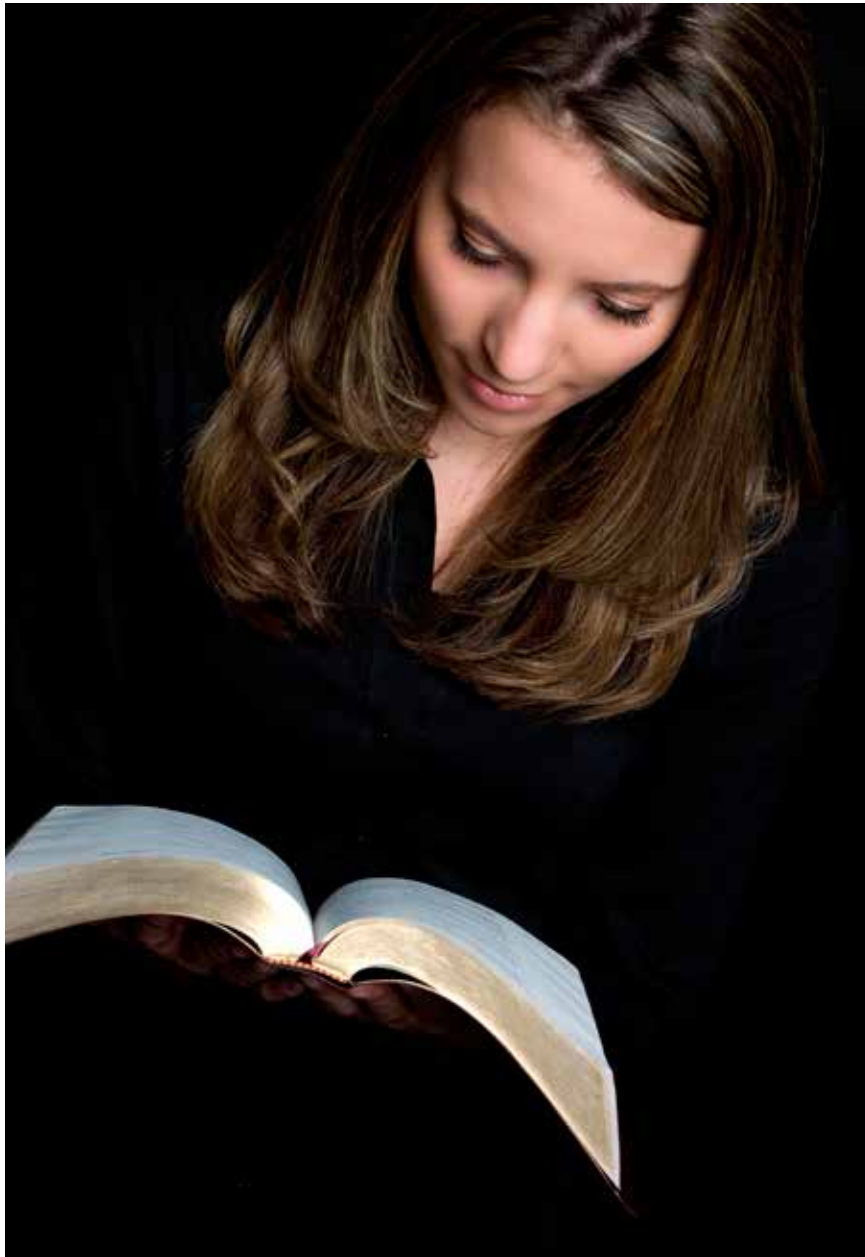
solo del esposo; es de la pareja, y debes hacer lo mejor con el fin de apoyarlo en todos los sentidos. Evidentemente, los límites personales deben ser respetados, pero es muy triste ver una esposa que no se siente llamada para ese trabajo. Tarde o temprano, eso afectará duramente el ministerio del esposo, por la imposibilidad de ejecutarlo solo.

DISCRECIÓN

Al igual que el anterior, este es un factor muy importante. La discreción tiene mucho que ver con, en nuestro caso, la vestimenta y la apariencia. ¡Cuán importante es que la esposa del pastor entienda la necesidad de ser discreta en todas las situaciones! Por ejemplo, debe tener cuidado de no exponer comentarios confidenciales, evitar hablar tan alto que llame la atención de las personas. Es necesario estar elegantemente vestida, representando bien la función, y al mismo tiempo, ser modesta. Debe obviarse la ropa extravagante, y vestir en sintonía con el estilo de la congregación de la que se forma parte. Hay que evitar los extremos. Es necesario cuidar el largo de los vestidos, el tamaño de los escotes, las transparencias y la calidad del tejido.

Al describir a la mujer virtuosa, en Proverbios 31, el sabio Salomón informa que ella se vestía de lino y seda pura. Pero también era un ejemplo de laboriosidad; una mujer que sabía administrar los recursos y que era económica. Jamás pienses que modestia significa mal gusto. “No desanimamos el gusto y la limpieza en el vestido. El gusto correcto en el vestir no ha de ser despreciado o condenado. Aunque los volados, los adornos y los ornamentos innecesarios deben ser abandonados, ani-





mamos a nuestras hermanas a obtener material bueno y durable” (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 280).

Elena de White también aconsejó que no debemos ser los primeros ni los últimos en adherir a alguna novedad en el vestir. Por lo tanto, el equilibrio entre la calidad y la economía es el secreto. “Los cristianos no deberían tratar de convertirse en objetos de curiosidad por vestirse en forma diferente de la del mundo. Pero, si de acuerdo con su fe y con su deber de vestirse en forma modesta y saludable, encuentran que no están de acuerdo con la moda, no deberían cambiar su vestimenta a fin de ser como el mundo.

En cambio deberían manifestar una noble independencia y el valor necesario para obrar correctamente aunque todo el mundo difiera de ellos. Si el mundo introduce una moda de vestir que sea conveniente y saludable, que esté de acuerdo con la Biblia, el adoptar ese estilo de vestir no cambiará nuestra relación con Dios ni con el mundo. Los cristianos deben seguir a Cristo y regir su manera de vestir por la Palabra de Dios. Deberían descartar los extremos. Deberían seguir humildemente una conducta recta, independientemente del aplauso y de la censura, y aferrarse a lo recto por sus propios méritos” (*ibíd.*, t. 2, p. 542).

Pero es importante entender que la elegancia va más allá de la vestimenta. Además de estar vestida de acuerdo con la situación, y de acuerdo con los principios cristianos, la esposa del pastor debe manifestar gestos gentiles y cortesía cristiana hacia todas las personas. Un aspecto que no debemos ignorar es el maquillaje de los ojos o los labios. Es aceptable corregir imperfecciones de la piel y dar un aspecto de rostro bien cuidado. Pero no hay que exagerar. Tener las uñas bien cuidadas también es señal de higiene; pero en el caso de usar esmalte, que sea transparente.

Recuerde: otras hermanas de la iglesia están atentas a todos estos detalles. Muchas buscarán el mínimo detalle para justificar su accionar, bajo la excusa de que la esposa del pastor también lo hace. El principio enseñado por Pablo, en el contexto del uso de la alimentación sacrificada a los ídolos, es válido aquí: “Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles [...] De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (1 Cor. 8:9, 12).

CONSAGRACIÓN

Finalmente, de nada vale buscar comprometerse con el trabajo y ser discretas, si todo eso queda en las apariencias. Es necesario que brote del corazón; debe ser algo hecho de manera natural, fruto de un amor que tiene raíces profundas en la comunión diaria con Cristo. Es imposible dar algo que no se tiene. Así, nuestra vida debe ser auténtica, verdadera. Nuestro hablar, lleno del amor y la bondad del Salvador. Todo en nuestra vida debe reflejar el hecho de que andamos con él. Debemos beber diariamente del agua de vida, alimentarnos del pan del Cielo, dejando que Cristo nos transforme a su semejanza.

Es así que, al acompañar a nuestro esposo en su trabajo, revelaremos real y desinteresada preocupación por el bienestar de cada uno de ellos. Amaremos el rebaño que nos fue confiado, entregándonos a esa causa con el mismo amor demostrado por Cristo Jesús. Y el Supremo Pastor sabrá recompensar en la eternidad todo este esfuerzo. Hasta que nos encontremos allí, el ejercicio del ministerio pastoral será indescriptiblemente placentero. ☺

“Después de aquellos días”

Un ministerio profético volcado al reavivamiento.

Paulo Alberto B. Leite · Pastor en la Asociación Espíritu-Paranaense.

El libro de Joel fue compuesto bajo las circunstancias de una invasión a la ciudad de Jerusalén, por enemigos mesopotámicos, ya sea Asiria, en el 701 a.C., o Babilonia, en una de sus dos invasiones en el 598 a.C.¹ En la primera mitad del libro, el profeta describe la prevalente calamidad y, en la segunda mitad, la liberación futura. A pesar de la incertidumbre con respecto de la fecha de composición del libro y de la invasión mencionada en él, el impacto del mensaje permanece invencible y sustentable.

Es válido, también, observar que la sección de Joel 2:28 al 32 constituyó el capítulo tres en las escrituras hebreas, lo que consecuentemente lleva a que el capítulo tres actual sea el cuatro. Una vez más, el tema del derramamiento del Espíritu Santo es destacado por el hecho de que las Escrituras hacen que esa pequeña acción de solo cinco versículos represente, por sí misma, uno de los capítulos de la obra del profeta.

Se puede destacar tres aspectos de la obra de Joel. El autor construyó su mensaje sobre el concepto del pacto,² presenta de forma prominente el concepto del “día del Señor”, y contiene la elaboración más abarcadora de la doctrina que los eruditos definen como la democratización del Espíritu Santo.

REAVIVAMIENTO Y REFORMA

Si bien en muchos aspectos no existe consenso de los estudiosos acerca de la fe-

cha, la unidad, la perspectiva teológica y la literalidad de las imágenes, la atención de los estudiosos del libro de Joel se ha centrado en el énfasis que coloca el profeta en “las ideas y las estructuras del pacto, particularmente en aquellos aspectos del pacto mosaico”.³ Es justamente la presencia de este concepto lo que nos ayuda a inferir algunos elementos del reavivamiento y la reforma en su mensaje, como lo veremos a continuación.

Arrepentimiento. El primero de esos elementos es el arrepentimiento. Curiosamente, no existe mención de los pecados que fueron cometidos por los receptores del mensaje. Pero una serie de maldiciones contenidas en los términos de la alianza es enumerada por el profeta (compare Joel 1:4-12, 16-20; 2:1-11 con Lev 26:14-19; Deut. 28:15-68). Las maldiciones que caerían sobre el pueblo de Dios, en el caso de quebrantar el pacto, tuvieron su aplicación en los días de Joel, especialmente la devastación de la agricultura, la destrucción de los animales y la invasión de una nación extranjera. De acuerdo con Stuart, “desde el punto de vista de las maldiciones, la invasión, la sequía y la desolación, son evidentemente los mayores castigos de la infidelidad al pacto mosaico”.⁴

Es necesario recordar que Joel estaba hablando a un pueblo que conocía muy bien los términos de ese pacto y que, ciertamente, reconoció en la descripción de esas maldiciones el resultado de sus propios pecados.

Con respecto a la identificación de las langostas invasoras, también existe la

discusión acerca de si fueron literales o metafóricas. Los eruditos que se oponen a la comprensión literal de las langostas cuestionan el hecho de que el campo nativo de las langostas es el sur, y no el norte, como fue mencionado por Joel (2:20). Además de eso, en algunos momentos los ejércitos son comparados con langostas, ya sea por símiles o metáforas (Jue. 6:5; 7:12; Nah. 3:15, 16; Jer. 46:23). Si son comprendidas metafóricamente, esto se ajusta perfectamente al escenario de la invasión babilónica o asiria.

En su comentario, Jamieson, Fausset y Brown defienden una comprensión metafórica de estos invasores. Para ellos, el “ejército del norte” no es solo una expresión geográfica de la procedencia del invasor, sino que el término indicaría su origen; es decir, Asiria o Babilonia. Según ellos, esas dos naciones son “el tipo y los precursores de todos los enemigos de Israel”.⁵ El *Comentario bíblico adventista* también concuerda con esa perspectiva y, según él, dependiendo de la fecha supuesta para esa invasión, se refiere a los asirios o a los babilonios.⁶

Otro concepto destacado en el libro de Joel es el del “día del Señor”. Este tema está presente en todas las cuatro mayores secciones del libro. No es solo un elemento agregado a los oráculos, como sucede con otros profetas del Antiguo Testamento. “Este concepto es tan prominente en Joel, que puede ser comparado con un motor que impulsa la profecía”. De acuerdo con von Rad, “el día del Señor es mejor entendido en el trasfondo de una guerra santa israelita”.⁷



Joel ve dos “días del Señor”: el primero está en marcha (1:1-2:17) y debe ser entendido en el contexto de las maldiciones. El ejército enemigo que invade y destruye la ciudad actúa como instrumento de Dios en el castigo de la desobediencia (2:1, 11, 25). Pero el segundo “día del Señor” está en el futuro (2:18-3:21).

Confesión. Las maldiciones mencionadas en Joel evidencian, por lo tanto, que hubo desobediencia y pecado. Entonces, ante la aflicción, el pueblo es invitado a convertirse y arrepentirse con súplicas, ayuno, oraciones, ceñidos en saco de cilicio, y asambleas solemnes (Joel 1:13, 14; 2:12-17). Esa forma de arrepentimiento encuentra eco en otros momentos de búsqueda y oración en la Biblia. Se podría mencionar, por ejemplo, las oraciones de Nehemías y de Daniel.

Un hecho que se necesita destacar es que, cuando aparecen en los libros de Nehemías y Daniel (Neh. 1:4; Dan. 9:3), estos mismos elementos son seguidos por la confesión. Aquí, la humillación intensifica el arrepentimiento y el reconocimiento de los pecados, llevando al adorador a confesarlos (Neh. 1:6, 7; Dan. 9:4-19). Daniel y Nehemías no solo confesaron sus pecados, sino también reconocieron que las tragedias llegaron en forma de maldiciones, por causa de la desobediencia al pacto, exactamente como Dios lo había anunciado por medio de Moisés (Neh. 1:8; Dan. 9:11, 13, 14). Además de eso, toda confesión era precedida por la reafirmación del carácter misericordioso de Dios, como ocurre en Joel 2:13. En las descripciones de Nehemías y de Daniel, se destaca, incluso, la fidelidad de Dios en su pacto.

Además, la confesión es un elemento concomitante de la actitud de súplica y humillación ante Dios, y estaba implícito en el llamado de Joel a que el pueblo buscara a Dios de esa forma. Especialmente porque confiaban en la misericordia de un Dios fiel a su pacto.

Reforma y restauración. El arrepentimiento, la confesión y la súplica de perdón deberían ser seguidos por el abandono del pecado. En otras palabras, por la reforma de la vida.

Dado que Dios es omnisciente y ve lo que está en el corazón y en la mente, esos pasos mencionados no podían ser solo demostraciones externas o, incluso, limitadas a ese momento. Una verdadera reforma sería necesaria. El profeta llamó al pueblo a “convertirse de todo corazón” y a “rasgar el corazón y no las vestiduras” (Joel 2:12, 13).

El llamado de Joel 2:12 y 13 es seguido por una promesa, traducida así por Stuart: "Quien sabe si él no se volverá y mostrará compasión y hará que las bendiciones permanezcan después de eso. ¡Las ofrendas de manjares y libaciones pertenecen al Señor tu Dios!" (vers. 14).⁸ Esta promesa, probablemente, fue construida y está amparada sobre las propias disposiciones del pacto. En ellas también estaba la promesa de restauración de las bendiciones del pacto, según el cual aun cuando el pueblo pecara, fuera desobediente y recibiese las más terribles maldiciones, si buscaba a Dios de todo corazón, entonces él los escucharía, retornaría su favor hacia él y lo restauraría en su tierra (Lev. 26:40-45; Deut. 30:3). Es esa promesa que Nehemías reclama en su oración de confesión (Neh. 8:8-11) y parece estar sobreentendida en Joel 1:14, como lo afirmamos anteriormente.

Las maldiciones que devastaron la agricultura y generaron hambruna e invasión enemiga, son revertidas por la restauración de las bendiciones de la recompensa agrícola y la victoria del Señor sobre el ejército enemigo (Joel 2:18-26). La restauración es completada con el restablecimiento de la relación de alianza, incluyendo la presencia de Dios con su pueblo: "Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado" (Joel 2:27).

El segundo "día del Señor" presentado por Joel se refiere a un cumplimiento futuro y, en cierto sentido, también está ligado al proceso de restauración de las bendiciones de la alianza. En los días de Joel, la promesa de restauración de esas bendiciones incluyó la destrucción del ejército invasor (Joel 2:20). También incluyó el juzgamiento de las naciones por lo que le hicieron al pueblo de Dios (3:2-7, 12, 14, 19), de las que el ejército del norte, que invadió Jerusalén, y otros pueblos enemigos funcionaron como tipo (vers. 19). El segundo "día del Señor" es tanto un juzgamiento de las naciones enemigas como la vindicación del pueblo de Dios, pues el Señor viene a realizar la siega (vers. 13). Aquí, el Israel espiritual, el pueblo de la nueva alianza en Cristo, disfrutará de la presencia eterna de Dios en la Nueva Jerusalén (vers. 17-21; Apoc. 21:3). El pacto es restaurado no necesariamente después de las penalidades de sus pecados, sino por lo que sufrieron por estar de

parte de Cristo. Ese día trae la certeza de la victoria del pueblo de Dios.

Reavivamiento y promesa del Espíritu. Tal vez la sección más conocida del libro de Joel sea la que trata del derramamiento del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios (2:28-32). La promesa es precedida por la expresión "en aquellos días", o "después de esto". Esa frase es una forma bíblica usual para señalar un tiempo futuro indefinido de la era de la restauración (Jer. 31:29, 33; 33:15, 16; Joel 3:1; Zac. 8:23), y la más común es el singular "en ese tiempo"; literalmente, "en ese día".⁹

Es en Joel donde encontramos la más elaborada doctrina de la democratización del Espíritu Santo. Él no estaría limitado al privilegio de pocos (Núm. 11:29). Todos, hijos e hijas, jóvenes y ancianos, siervos y siervas, recibirían el Espíritu. "Aquí, profecías, sueños y visiones son los símbolos de la manifestación completa de sí mismo a todo su pueblo".¹⁰

Cuando se observa el telón de fondo de Joel y sus vínculos con otros escritos del Antiguo Testamento, se puede notar que esa promesa no está fuera del contexto del libro. Ella también es resultado de la restauración de las bendiciones de la alianza: "Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor" (Eze. 39:28, 29).

Ese era el plan de Dios para el Israel restaurado. No obstante, "debido al fracaso del pueblo, y el consecuente rechazo de la nación israelita, las promesas no fueron cumplidas para el Israel literal. Fueron transferidas al Israel espiritual".¹¹


En el día del Pentecostés, Pedro identificó el derramamiento del Espíritu Santo como cumplimiento parcial de la profecía de Joel.¹² Pero su plenitud todavía está reservada para los cristianos que esperan el segundo pentecostés.

NECESIDAD ACTUAL

Para Stuart, la promesa encontrada en el libro de Joel es "tal vez el vínculo más fuerte entre salvación y espiritualidad en el Antiguo Testamento".¹³ Y ciertamente, es la lluvia tardía la que nos preparará para

las últimas plagas y la segunda venida de Cristo, al igual que nos habilitará para predicar de forma plena y poderosa el tercer mensaje angélico.

Por otro lado, la promesa del Espíritu Santo no se refiere solo a una esperanza y una necesidad futura. También, señala a una gran necesidad presente. Es el Espíritu Santo (la lluvia temprana que tenemos hoy) quien nos conduce en las etapas del crecimiento espiritual diario. A menos que la primera lluvia haga su obra, a menos que obtengamos victoria sobre toda tentación, orgullo, egoísmo, amor al mundo y sobre toda palabra errada, no podremos compartir el refrigerio de la lluvia tardía.¹⁴

Por lo tanto, la iglesia de hoy también necesita orar, pidiendo "una operación más profunda en su pueblo", ya que sin esas lluvias la tierra no produce cosecha, "nuestras tierras necesitan de cura hoy como nunca antes".¹⁵ Busquemos ese poder, pues quien prometió es fiel a su pacto y a sus promesas. 

Referencias

- ¹ Douglas Stuart, *World Biblical Commentary: Hoseah-Jonah* (Dallas: Word Incorporated, 2002), p. 223.
- ² Felipe A. Massoti, Paulo A. B. Leite, *A Teoria da Intertextualidade e as Escrituras*, disponible en <http://www.unasp-ec.com/revistas/index.php/kerygma/article/view/47/41>.
- ³ Douglas Stuart, p. 235.
- ⁴ *Ibid.*, p. 230.
- ⁵ Robert Jamieson, A. R. Fausset, David Brown, *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testament* (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, 1997), Joel 2:20.
- ⁶ *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 4, p. 944.
- ⁷ Douglas Stuart, pp. 230, 231.
- ⁸ *Ibid.*, p. 247.
- ⁹ *Ibid.*, p. 261.
- ¹⁰ Robert Jamieson, A. R. Fausset, David Brown, Joel 2:28.
- ¹¹ *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 4, p. 246.
- ¹² *Ibid.*
- ¹³ Douglas Stuart, *ibid.*, p. 258.
- ¹⁴ Elena de White, *Primeros escritos*, p. 71.
- ¹⁵ Warren W. Wiersbe, *Comentario bíblico expositivo* (Santo André, SP: Geográfica, 2012), t. 4, p. 420.

El impacto de una decisión

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”.

Richard Litke • Profesor emérito de la Universidad Walla Walla, College Place, Wáshington, Estados Unidos.

Si estuviésemos allí personalmente, probablemente hubiésemos pensado que estábamos ante una de las disputas familiares más enconadas de la historia. La señora mayor, con la barbilla hacia afuera en un intento de demostrar su determinación real, debió de haber tenido unos cincuenta años en ese entonces; y como ella era el siguiente personaje real en la línea sucesoria al trono, debió de haber estado acostumbrada a que sus deseos personales se cumplieran de inmediato. Pero, allí había un hombre más joven –un príncipe, sin lugar a dudas– que despreocupadamente le lanzaba palabras obstinadas en su propia cara. ¿Qué podía hacer ella para que él comprendiera la profunda sabiduría de sus demandas, y el disparate total de su decisión?

La Biblia nos da solo un pantallazo muy breve de ese momento cargado de emoción; pero aún así las palabras son muy reveladoras e inmensamente significativas. Las leemos en Hebreos 11:24 al 26: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”.¹

Lo que hace que la decisión de Moisés

sea extremadamente fascinante es la publicación reciente de algunos detalles desconocidos hasta ahora. Estos detalles nos brindan nuevas evidencias apasionantes acerca de esta antigua disputa familiar, y nos permiten obtener un primer plano de la momia de la princesa egipcia que había

Ahora sabemos que la decisión de Moisés no solo afectó su vida y sus decisiones futuras. También tuvo un profundo impacto en el mismo gobierno de Egipto...

adoptado a Moisés y con la que él decidió discutir. Ahora podemos comprender más plenamente que nunca antes (por cierto, mucho más plenamente) exactamente qué efecto tuvo el dramático anuncio de Moisés sobre el antiguo Egipto y sobre la familia real del faraón, en particular.

Ahora sabemos que la decisión de

Moisés no solo afectó su vida y sus decisiones futuras. También tuvo un profundo impacto en el mismo gobierno de Egipto por varias generaciones, aún después del tiempo de Moisés.

CRONOLOGÍA DE RESPALDO

Consideren esto. En el número de enero de 2012 de la *Biblical Archaeology Review*, el editor citó información nueva que ubicaba la fecha del Éxodo dos siglos antes de lo que el mundo académico generalmente creía.² Esto significa que incluso los eruditos liberales ahora pueden concordar con una datación del Éxodo que pudo haber ocurrido cerca del año 1445 a.C., como la misma cronología bíblica siempre sugirió. Pero ¿cómo impacta esto en nuestra comprensión de la experiencia de Moisés? La fecha correcta del Éxodo ahora nos permite dar una fecha más exacta para los episodios de la vida de Moisés, incluyendo el año de su nacimiento y su decisión de renunciar a su posición en la familia real. Esta información de la época de la vida de Moisés nos permite asociar su vida más fácilmente con los miembros individuales de la familia real que gobernaba Egipto en ese entonces.

El aceptar la fecha de 1445 a.C. para el Éxodo y el reconocer que la Biblia afirma claramente que Moisés tenía ochenta años en ese entonces (Éxo. 7:7), nos lleva a



concluir que Moisés debió de haber nacido en el año 1525 a.C. Entonces, si asumimos que Moisés tenía aproximadamente treinta años cuando alcanzó la mayoría de edad, podemos llegar al año 1495 a.C. como el año en que Moisés dejó en claro que él no era el “hijo de la hija de Faraón”. Al hacer esa declaración, Moisés obviamente estaba renunciando a la posibilidad de llegar a ser el próximo gobernante de Egipto. Y por consiguiente, esta representó una decisión con consecuencias de suma importancia.

EL CONTEXTO FAMILIAR

Consideramos también otro artículo. La *National Geographic* publicó un artículo de Chip Brown que ubica a Moisés en su propio contexto familiar con las familias reales de Egipto.³ Esto nos ayuda a determinar quiénes eran el faraón y “la hija de Faraón” en los años en que Moisés tomó su decisión trascendental.

Con el artículo de Brown frente a nosotros, aparentemente sin que Brown no-

para lo que su artículo ha logrado, ahora es posible identificar a la mujer descrita en la Biblia como “la hija de Faraón”. A la luz de los detalles que menciona Brown, la mujer por cierto debe identificarse con la famosa princesa conocida en los antiguos registros egipcios como Hat-shep-sut, cuya vida y posterior gobierno en Egipto ahora guarda una perfecta correlación con los acontecimientos pertinentes en la vida de Moisés. Por lo tanto, históricamente, parece claro que debemos considerar que la Hatshepsut del artículo de Brown en realidad representa a la misma antigua princesa de Egipto que rescató a Moisés del río Nilo.

En el artículo, por ejemplo, Brown menciona un pequeño detalle interesante: que “su principal asesor y arquitecto Senenmut se refiere a ella como ‘la hija primogénita del rey’, una distinción que acentúa su linaje como la heredera mayor de Tutmosis I, y no como a la principal esposa real de Tutmosis II”.⁴

Por supuesto, los que conocen la re-

ferencia que se hace a ella en el libro de Hebreos recordarán que el apóstol describe a la madre adoptiva de Moisés como “la hija del Faraón”. Obviamente, ahora hay una razón histórica de por qué en la renuncia de Moisés debía mencionarse que él “rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón”.

Pero en el ámbito de la cronología relativa de Moisés, el artículo de la *National Geographic* se ha vuelto especialmente útil e informativo. Sin duda, es justificado asumir que la hija de Faraón, en la historia bíblica de Moisés, debió de haber tenido unos veinte años cuando tomó al bebé Moisés del Nilo; y esto ubicaría el nacimiento de ella alrededor de 1545 a.C. Pero, según Brown, Hatshepsut no comenzó a reinar en Egipto hasta 1479 a.C.⁵ Su reinado total duró desde 1479 a.C. hasta 1458 a.C.⁶ Esto significa que la familia real debe haber tenido al menos 15 o 16 años (1495-1479 a.C.) para considerar los efectos potenciales de la renuncia de Moisés.

Apenas podemos imaginar la agitación interna que debió de haber causado la de-



cisión de Moisés en el palacio egipcio durante esos años cruciales después de 1495 a.C. Seguramente, hubo muchos ruegos para que Moisés cambiara de opinión y que no fuese tan obstinado. Esta posibilidad es resaltada por el hecho de que los herederos varones para el trono de Egipto eran escasos en ese entonces. Además de Moisés, había solo otro varón que podía considerarse remotamente, y era el hijo de la esposa secundaria del faraón anterior: un varón (que posteriormente llevaría el nombre de Tutmosis III) que era diez o veinte años menor que Moisés.

Los demás años de Moisés, y de los otros actores en los acontecimientos dramáticos de ese período también, ahora son fáciles de resolver. Después de dar a conocer su decisión públicamente, Moisés permaneció en Egipto tan solo diez años más, es decir, hasta 1485 a.C. Luego, después de matar a un egipcio, huyó del país (Éxo. 2:12-15), porque temía al rey de Egipto (en ese entonces, el gobernante de Egipto todavía era Tutmosis II, el padre de Hatshepsut). Seis años después de que Moisés huyera de Egipto, Tutmosis II murió, y Hatshepsut tuvo que actuar. Obviamente, no era cómodo para ella tener que casarse con el chico que más adelante llegaría a ser Tutmosis III, y no tenía otro

heredero varón. Por lo tanto, en un capítulo singular de la historia antigua, Hatshepsut valientemente tomó el mando como si fuese un hombre y se autoproclamó faraón de la tierra de Egipto (“El rey misma”, o el título en la tapa de la *National Geographic* como “La rey de Egipto”). Es como si le estuviese respondiendo a Moisés: “Está bien, si tú no cooperas y te conviertes en el siguiente faraón, ¡lo haré yo misma!”

Hatshepsut gobernó Egipto como gobernante varón durante aproximadamente 21 años. Durante ese tiempo, mandó hacer varias pinturas y estatuas de sí misma, pero siempre aparecía con ropa que tipificaba a un rey, nunca como reina. De hecho, generalmente aparecía en sus representaciones incluso con una barba artificial que acentuaba su fingida masculinidad. Poco después de asumir el poder, elevó al joven Tutmosis III al puesto de segundo faraón junto con ella. Pero él siempre se vio forzado a aparecer en un papel secundario, siempre con ella en frente, un papel que seguramente lo irritaba.

Tutmosis III reveló sus verdaderos sentimientos hacia Hatshepsut poco después de la muerte de ella en 1458 a.C. Primero, su cuerpo, cuidadosamente momificado, fue sacado brutalmente del sarcófago que ella había preparado previamente, y su momia fue sacada descuidadamente de su cámara funeraria y arrojada a un pequeño habitáculo contiguo, que había sido preparado para ubicar a algunos de sus sirvientes y sus provisiones para la supuesta vida del más allá. Luego en varios lugares en todo Egipto, sus pinturas y estatuas fueron sistemáticamente mutiladas para mostrar el desprecio que su sucesor sentía hacia ella.

Brown nos proporcionó un artículo maravillosamente útil sobre la vida y la época de Hatshepsut. Su artículo es aún más interesante porque él no parece detectar el lugar que esta antigua reina-rey podría haber tenido en la vida del gran legislador. Pero al poner los dos artículos a la par, ahora es posible hacer una identificación obvia; y el artículo de Brown ofrece mucho más que los detalles de interés humano pertenecientes a los primeros años de Moisés, en caso de que todos los pastores ocupados deseen emplearlos en un sermón. Además, Brown brinda una cantidad de detalles interesantes acerca de la búsqueda de la momia de Hatshepsut, incluyendo temas

como el fascinante descubrimiento de un diente momificado que finalmente ayudó en la identificación final de su momia.

CÓMO TOMAR LA DECISIÓN CORRECTA

Para los predicadores que tienen planeado preparar un sermón que se base sobre los primeros años de Moisés, sería muy interesante y valioso referirse al artículo de la *National Geographic*, leer los detalles que brinda el artículo, y contemplar el rostro momificado de la mujer que trató de adoptar al niño Moisés como a su propio hijo y que, posteriormente, fracasó en su pleito de convertirlo en el siguiente rey de Egipto.⁷ El relato de la dramática historia, por supuesto, parece tener un poderoso atractivo para confeccionar un sermón que anime a todos a tomar decisiones correctas en la vida. A cualquiera nos puede tocar momentos de lucha personal en los que, si eligiésemos el camino equivocado, se nos prometen grandes ventajas, como el trono de Egipto para Moisés. Pero el ejemplo del gran legislador debiera animarnos a examinar nuestras decisiones con mucho cuidado, para entonces elegir correctamente. De lo contrario, alguien podría terminar la historia de su vida como una exhibición interesante en la vitrina de algún museo. Moisés, en vez de convertirse en una atractiva muestra de museo, tuvo el privilegio de ser uno de aquellos que personalmente animaron a nuestro Señor en el monte de la transfiguración; y probablemente ahora posea una elevada responsabilidad administrativa, de algún tipo, en el gobierno celestial del Dios altísimo. ¡Qué admirable es el hecho de que en la antigüedad él haya sabido tomar la decisión correcta! 🙏

Referencias

- ¹ Todos los pasajes bíblicos son de la RVR 60.
- ² Ver Hershel Shanks, “When Did Ancient Israel Begin?” *Biblical Archaeology Review* 38, N° 1 (2012): pp. 59-62, 67.
- ³ Chip Brown, “The King Himself”, *National Geographic* 215, N° 4 (April 2009), pp. 88-111.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ *Ibid.*, p. 94.
- ⁶ *Ibid.*, p. 104.
- ⁷ Ver la galería de fotos en “Hatshepsut”, *National Geographic*, <http://ngm.nationalgeographic.com/2009/04/hatshepsut/garret-photography>.

El pastor *katartismós*

La expectativa de que el pastor sea el único ganador de almas en la iglesia es antibíblica.

Kayle de Wall • Profesor de Nuevo Testamento en el Avondale College, Cooranbong, Australia.

Hace algunos años, pasé por un duro período como “Llanero solitario” en mi ministerio. Trabajaba activamente haciendo evangelización en la ciudad de Auckland, dirigiendo un programa tras otro. Tuve el privilegio de dirigir una serie de programas de profunda necesidad para diferentes comunidades en toda la ciudad. Si bien el programa era gratificante, los programas de seguimiento requerían mucho tiempo. Después de dirigir tres programas uno tras otro, inicié una serie de reuniones en una ciudad vecina. Este ministerio implicaba viajar ida y vuelta por un mes, salir de casa a las 4 horas, realizar las reuniones, y regresar a casa a las 22.

Con tanto trabajo, aun así trataba de dedicar tiempo a mi esposa y a mis hijos. Mi esposa nunca se quejó de mi sobrecarga; reconocía que yo estaba trabajando “para el Señor”. Sin embargo, llegué a estar tan enfrascado en el ministerio que mi tiempo con ellos se resintió, comencé a sufrir de agotamiento, y mis modales no eran los mejores. Cuando aquel año llegaba a su fin, un día, mi esposa y yo hicimos un inventario de nuestras vidas en una conversación ocasional que me abrió los ojos. El tiempo en familia y con nuestros seres queridos realmente nos importaba, pero no habíamos visto a nuestros parientes en todo un año, por tantas ocupaciones. Ni siquiera organicé una salida con mi esposa ese año.

El pastor no debiera trabajar como “Llanero solitario” o como gerente sino, más bien, como pastor capacitador.

Los pastores, a menudo, asumimos el papel del “Llanero solitario”. Creemos que la iglesia no avanzará a menos que estemos al frente de cada junta, de cada función, en cada reunión. Aunque estamos rodeados de personas, trabajamos en solitario. No es solo que la iglesia se vuelve dependiente del pastor, sino también, a menudo, los pastores dependemos de la iglesia para nuestro sentido de realización laboral. Aquel año, yo fracasé en mi papel de capacitador.

Por cierto, ser “capacitador” (*katartismós*) es una parte importante del papel y la función del pastor. Esta palabra griega, que solo se encuentra en Efesios 4:12 se la traduce de diferentes maneras: “perfeccionar” (RVR 60); “recto ordenamiento” (BJ); o “capacitar” (NVI).¹ Efesios 4:11 al 13 dice: “Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de ca-

pacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo” (NVI).² Veremos el uso de esta palabra en la Escritura, para poder comprender más plenamente su significado, y luego extraeremos las implicancias para el pastor.

MANDATO BÍBLICO

El verbo *katartizō*, que se encuentra 17 veces en la LXX, puede significar “establecer” (Sal. 74:16); “equipar o restaurar” (Sal. 68:9); y “completar y terminar” (Esd. 4:12, 13). La palabra aparece 13 veces en el Nuevo Testamento, y puede significar “restaurar o reparar” redes de pesca (Mat. 4:21); “restaurar a un hermano caído” (Gál. 6:1); “preparar” (Rom. 9:22; Heb. 10:5); y “poner en orden, completar, proveer” (1 Tes. 3:10; 1 Cor. 1:10). La palabra sugiere hacer que algo funcione de la manera para la cual fue diseñado, pasar algo de la ineficacia a la eficacia.³

El concepto profundo y complejo de *katartismós* sugiere enérgicamente que los pastores son incapaces de llevar adelante *en solitario* todo lo que se requiere para cumplir esta función central. Toda la iglesia necesita cumplir con este ideal, pero el pastor debe guiar, motivar, demostrar y capacitar a la congregación para iniciar, desarrollar y producir un ministerio capa-

citador en la iglesia local.⁴ Cuando el pastor cumple el papel de capacitador, el cuerpo de Cristo se moviliza mediante el poder del Espíritu, y la iglesia misma se convierte en un agente capacitador.

El pastor, que es el principal agente de cambio bajo la dirección del Espíritu, necesita ser un líder que tenga una visión de lo que Dios puede hacer en la iglesia local y a través de ella. El pastor no debiera trabajar como "Llanero solitario" o como gerente sino, más bien, como pastor capacitador. El pastor que trabaja con el modelo de "Llanero solitario" o gerente no podrá sobrellevar o proveer de la visión y el liderazgo para hacer crecer y liderar la iglesia local. El modelo de *katartismós* se basa no solo sobre las prácticas ministeriales de Jesús y de Pablo, sino también sobre la historia de Éxodo 18, en la que Moisés asigna líderes a grupos de diez, de cien y de mil. La idea detrás de este concepto es sencilla: los pastores atienden a ovejas individuales, mientras que los pastores capacitadores atienden a los que cuidan ovejas.⁵ Si bien esto es cierto, debemos recordar que Jesús participó en el ministerio individual sin la presencia de sus discípulos. Por lo tanto, habrá ocasiones en las

cuales el pastor participará del ministerio personal. Sin embargo, el modo de pensar preponderante en muchas iglesias es que el pastor debe cumplir con los deberes del ministerio, especialmente la visitación y los estudios bíblicos. La expectativa de que el pastor sea el único ganador de almas en la iglesia no es bíblica y es contraproducente. No obstante, esta mentalidad está profundamente arraigada. Mientras el pastor cuida de las ovejas y las guía a verdes pastos, las ovejas dan a luz a otras ovejas. Mientras el pastor capacita a los miembros, la iglesia se convierte en un centro de capacitación para el ministerio.⁶ Los pastores capacitan a los miembros cuando son eficientes en el cuerpo de Cristo y utilizan sus dones espirituales y los guían hacia la madurez (Efe. 4:14), la espiritualidad (vers. 15) y la unidad (vers. 16).

IMPLICANCIAS PARA EL MINISTERIO PASTORAL Y EVANGÉLICO

La visión, la capacidad ministerial y la eficiencia evangelística de una congregación tienen su apogeo y su decadencia en el liderazgo. Los líderes ineficientes se corresponden con ministerios ineficaces. En

dos de las iglesias en las que mi esposa y yo trabajamos, había ancianos que habían estado liderando durante una cantidad de años. Eran hombres buenos... a los que se les habían agotado las ideas. Yo todavía confiaba y valoraba su liderazgo, pero sabía que debía formar futuros líderes. A través de la junta de nombramientos, hice que se nombraran dos nuevos proancianos. Eran hombres más jóvenes, que amaban al Señor y su obra. Me reuní con ellos por un período de algunos meses, durante los cuales los capacité y luego les asigné roles en los que pudieran atender nuevos ministerios en desarrollo.⁷

PROCURAR MULTIPLICAR EL MINISTERIO INVIRTIENDO EN UNOS POCOS

La Biblia debiera ser el "libro del mensaje" y "el libro del método".⁸ Al invertir su vida en aquellos doce discípulos, especialmente en esos tres (Pedro, Santiago y Juan), Jesús nos da el método de cómo embarcarnos en un ministerio fructífero.⁹

Así, los pastores *katartismós* reunirán a algunos pocos, y les enseñarán y los capacitarán por un año para ser obreros eficientes para el Señor. El pastor, luego,





puede tener un grupo de liderazgo y un grupo de discipulado para capacitar. El pastor elige, con oración, el grupo de discipulado después de consultar con los ancianos y con la junta de iglesia, muchos de los que pueden ser parte del grupo de discipulado o de capacitación. El pastor se reúne semanalmente con el grupo para orar, estudiar la Palabra, para camaradería, y articula claramente una visión de discipulado para el grupo. Después de un año, cada persona del grupo, luego de orar, se conecta con otras dos personas para formar un trío de discipulado. Después de dos años, los que fueron capacitados continúan estableciendo tríos de discipulado. El pastor supervisa todos los tríos; continúa reuniéndose con el grupo original, quizás una vez por trimestre; y luego agranda el grupo a medida que el trío de discipulado avanza en su tercer y cuarto años.¹⁰ El propósito de estos tríos, o grupos, de discipulado es para que la iglesia llegue a ser una eficaz agencia de discipulado, y señale al carácter de Jesús para desafiar a la iglesia a ir y hacer discípulos (ver Mat. 28:19).

Además, dentro de estas estructuras de discipulado se cumplirán tanto la Gran Comisión como la Carta Magna. La Gran Comisión es el mandato de Cristo de ir y hacer discípulos (vers. 19, 20), mientras la Carta Magna es el mandato de Cristo de cuidar de sus ovejas (Juan 21:16). Una exhorta a la iglesia local a hacer discípulos; la otra, a cuidar de esos discípulos.¹¹ Tanto la Comisión como la Carta siguen siendo conducidas en el contexto de vivir, experimentar y proclamar el evangelio eterno (Apoc. 14:6-12).

CONCLUSIÓN

Cosechamos lo que sembramos. Si solo sembramos métodos que den como resultado educación pero no transformación, veremos resultados pobres en nuestro pueblo. Capacitar es mucho más que predicar en sábado y enseñar la Biblia a mitad de semana; tiene que incluir la aplicación y la transformación de nuestra vida y en la vida de las personas a quienes ministramos. Los pastores deben continuar ministrando, porque el ministerio pertenece a todo el pueblo de Dios. ☺

Referencias

¹ Francis Foulkes, *Ephesians*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), p. 128.

² Según Markus Barth, *Ephesians: Introduction, Translation and Commentary on Chapters 4-6*, Anchor Bible 34A (Garden City, NY: Doubleday, 1974), p. 478, es un *locus classicus* que señala la coherencia del origen, el orden y el destino de la iglesia. Efesios 4:12 dice "a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo" (NVI). Los eruditos que apoyan la NVI incluyen a Barth, *Ephesians*, pp. 478-481; E. Best, *A CRITICAL AND EXEGETICAL COMMENTARY ON EPHESIANS* (Edinburgh: T & T Clark, 1998), pp. 395-399; y H. W. Hoehner, *Ephesians: An Exegetical Commentary* (Grand Rapids: Baker, 2002), pp. 547-551.

³ Hoehner, *Ephesians: An Exegetical Commentary*, 550. En síntesis, encontramos tres formas principales en las que se usa la palabra *katartizō* en la Escritura:

a. Reparar/restaurar (Esd. 4:12, 16; 5:3, 9; Sal. 68:9; Mat. 4:21; Mar. 1:19; Gál. 6:1; 1 Tes. 3:10).

b. Establecer/poner los cimientos (Éxo. 15:17; Sal. 8:2; 17:5; 74:16; 89:37; Heb. 11:5).

c. Preparar/capacitar (Luc. 6:40; Rom. 9:23; Efe. 4:12; Heb. 10:5).

⁴ Esta lectura corporativa de Efesios sugiere que toda la iglesia debe llegar a ser un agente capacitador.

Martin Kitchen afirma: "Toda la epístola se centra en la naturaleza corporativa de origen, existencia y conducta cristianos". *Ephesians*, New Testament Readings (London: Routledge, 1994), 119. Ver además Thomas R. Yoder Neufeld, *Ephesians*, Believers Church Bible Commentary (Waterloo, Ontario: Herald Press, 2002).

⁵ Joel Comiskey, *Leadership Explosion* (Houston: Touch Publications, 2000), p. 106.

⁶ Russell Burrill, *Revolution in the Church: Unleashing the Awesome Power of Lay Ministry* (Fallbrook, CA: Hart Research Center, 1993), p. 29.

⁷ Greg Ogden afirma: "La forma en la que el Señor obra es a través de la encarnación: la vida le saca brillo a la vida. Transmitimos la semejanza de Cristo mediante nuestro ejemplo", *Discipleship Essentials* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 21. (Ver 1 Cor. 4:16; 1 Tes. 1:6).

⁸ Greg Ogden, *Transforming Discipleship: Making Disciples a Few at a Time* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), p. 60.

⁹ Robert Coleman afirma: "La mejor obra siempre se hace con unos pocos. Es mejor dedicar como un año a uno o dos hombres que aprendan lo que significa conquistar para Cristo que pasar toda una vida con una congregación que solo mantiene el programa en marcha". *The Master Plan of Discipleship* (Old Tappan, NJ: Revell, 1963), p. 117.

¹⁰ Ver el extraordinario libro de Greg Ogden, *Transforming Discipleship*.

¹¹ Melvin J. Steinbron, *The Lay Driven Church* (Ventura, CA: Regal, 1997), 67. Para comprender mejor el concepto de capacitación, ver R. Paul Stevens y Phil Collins, *The Equipping Pastor* (New York: Alban Institute, 1993), pp. 128-130. Ellos afirman que los pastores debieran (1) trabajar con toda la iglesia y con personas individuales según se requiera. También permitir que el grupo capacite a otros. (2) Cultivar una interdependencia saludable entre los miembros. La capacitación es un ministerio relacional, no un programa. Implica edificar la vida y la familia de la gente. Y (3) guiar el proceso de discipulado y no solo a las personas.

Un lugar en la historia

El papel del adventismo, con su mensaje apocalíptico, en el momento actual de la historia del mundo.

Elijah Mvundura · Escritor independiente, reside en Calgary, Canadá.

El adventismo nació a mediados del siglo XIX con la misión de predicar “el evangelio eterno [...] a toda nación, raza, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).¹ Como George Knight dice, estrictamente: “Impelidos por una visión apocalíptica extraída directamente del corazón del libro de Apocalipsis”, los adventistas del séptimo día consideraron que todo el mundo era su campo misionero; de modo que “llegó a ser el grupo protestante unificado que más se extendió en la historia del cristianismo”.² Pero hoy, como él se lamenta, “el adventismo en gran medida ha perdido el fundamento apocalíptico de su mensaje”.³

Perder la visión apocalíptica ante los problemas que afligen al mundo actual es inaceptable. Todos los problemas globales palpitan con intimaciones de catástrofe total: la agitación en Medio Oriente, Afganistán y Pakistán; la postura nuclear de Irán; problemas económicos en el ámbito mundial; y desastres naturales ruinosos. Para captar la profundidad de la crisis económica mundial, debemos observar los fundamentos de nuestras instituciones políticas y económicas del siglo XIX. Estas ya no pueden soportar las estructuras del siglo XXI.

EL DESMORONAMIENTO DEL ANTIGUO ORDEN

Como se destaca en un reciente número especial de la revista de asuntos interna-

cionales *National Interest*, el antiguo orden sigue desmoronándose. “Estamos viviendo en un tiempo de transición”, escribieron los editores, una transición hacia un nuevo orden incierto.⁴ En el artículo central, Brent Scowcroft, ex asesor de seguridad nacional de los presidentes Gerald Ford y George H. W. Bush, observó que la crisis financiera de 2008 “demostró que tenemos un solo sistema financiero mundial en el que una crisis en un lugar podría diseminarse rápidamente por todo el mundo. Pero es evidente que el mundo no tiene una única forma global de afrontar esa crisis”.⁵ Y sin una “única forma global” para resolver los problemas, “la única pregunta”, observan los editores con tristeza, “es cuánto trastorno, caos y derramamiento de sangre asistirá a la transición del Antiguo Orden a lo que emerja para reemplazarlo”.⁶

Sin embargo, el quid de la cuestión es que, debido al trastorno y el caos, las transiciones de un orden antiguo a uno nuevo históricamente han sido acompañadas de fuertes movimientos o reavivamientos espirituales. Aparentemente, frente a situaciones desesperadas, los seres humanos siempre recurren a medios desesperados. Si la razón falla, como Ernest Cassirer observó, “siempre queda un último recurso: el poder de lo milagroso y lo misterioso”.⁷ Así, las religiones misteriosas asistieron al surgimiento de los Imperios Griego y Romano. El gnosticismo, el neoplatonismo, el hermeticismo y la cábala, que juntos componen la tradición oculta occidental,

todos surgieron en medio de un derrumbe de la economía del Imperio Romano. El ocultismo también resurgió cuando el Renacimiento y la Reforma destruyeron el universo medieval. El ocultismo inundó Europa a fines del siglo XVIII, luego de los dolorosos cambios sociales y culturales generados por el surgimiento del capitalismo industrial. Al llegar a la historia reciente, el recrudescimiento de la espiritualidad fundamentalista en el judaísmo, el cristianismo y el Islam a fines del siglo XX se unieron estrechamente con la crisis de la modernidad y el fracaso del secularismo.

Todos estos movimientos o reavivamientos espirituales, a pesar de sus diferentes contextos históricos, geográficos y sociales, por no mencionar las diferencias fundamentales en las creencias, comparten una característica notable: la pasión por fusionar los fragmentos de un mundo desintegrado, por edificar un orden religioso y social unificado. La pasión por un orden divino explica por qué los judíos, algunos cristianos y los fundamentalistas islámicos comparten su desagrado por el pluralismo democrático, en especial la separación de la religión y la política. Pero, un orden universal que no separe religión y política vuelve a lo sagrado primitivo, cuando lo humano y lo divino, lo visible y lo invisible, estaban fundidos o, más precisamente, se confundieron. Si esta confusión ofrecía una pantalla perfecta para que el diablo hiciera de Dios, nos parece sumamente importante que el mito de la

unidad original sea el metamito de todas las religiones paganas, y habla del tiempo en que los seres humanos, la naturaleza y los dioses compartían un universo.

LA PASIÓN DE BABEL

Por supuesto, en la Biblia el intento de unirse en Babel no solo fue negado por Dios sino que Babel se convirtió en el símbolo típico de la rebelión contra Dios, de una unidad global alineada contra el Creador. Históricamente, podemos rastrear esta pasión por la unidad de lo sagrado primitivo a través de los antiguos imperios y el cristianismo medieval hasta los Napoleones, Hitlers y Stalins. En el ámbito filosófico, la misma pasión por la unidad puede trazarse desde la filosofía griega, a través del escolasticismo medieval, siguiendo por los sistemas globales de los racionalistas del siglo XVII y los positivistas e idealistas del siglo XIX. Por cierto, hubo un cambio radical con Descartes, el padre de la filosofía moderna, un cambio reflejado en su axioma fundacional: *cogito ergo sum* (“Pienso, luego existo”). Una parodia del sagrado “I am who I am” destronó a Dios y deificó la mente humana, haciendo de la razón el motivo de la realidad y la verdad. La ambición de Descartes era crear una ciencia universal que “conquistaría la naturaleza y dominaría al Dios omnipotente”.⁸ En sus palabras, “ahora el libre albedrío es, en sí mismo, lo más noble que podemos tener porque nos hace, en cierta forma, iguales a Dios y nos exime de ser sus súbditos”.⁹

Al deificar la razón, Descartes dio rienda suelta a las pasiones ególatras que dieron forma a la Ilustración. Lo demoníaco de estas pasiones se hizo evidente en la década anterior a 1789 y asumió su forma ideológica concreta durante la Revolución Francesa. Como señaló Robert Darnton, varios líderes clave de la Revolución estaban sometidos al magnetismo o el mesmerismo, la creencia de que un “fluido” magnético emanaba a través de todos los cuerpos en el universo y podía evocarse para curar enfermedades físicas y sociales. Para evocar este poder invisible, sus exponentes incursionaron en una cantidad de artes mágicas como la comunicación con los muertos, fantasmas, espíritus distantes, y el sonambulismo.¹⁰ Este espiritismo mordaz explica por qué la

Revolución Francesa, como observó Alexis de Tocqueville, “aunque ostensiblemente política en su origen, funcionó en las líneas de una revolución religiosa y asumió muchos de sus aspectos”. Nuevamente, la pasión fue totalitaria. La ambición “no era meramente un cambio en el sistema social francés sino [...] una regeneración de toda la raza humana”.¹¹ Esta arrogancia de “transformar el mundo y la naturaleza humana”, como observó Eric Voegelin, uno de los científicos políticos más destacados del siglo XX, “alcanzó sus profundidades más obsesivas y libidinosas en el siglo XIX”.¹²

LOS SERES HUMANOS SE VUELVEN DIOS

El gran objetivo de los Románticos, los pensadores y los artistas que crearon el ambiente cultural del siglo XIX, era crear una mitología y una Biblia nuevas para el mundo moderno: una mitología que reunificara a los seres humanos con la naturaleza y recreara el tipo de cohesión social similar a la antigüedad pagana o el cristianismo medieval. La ambición era volver a hechizar al mundo, reanimarlo con misterio y magia. En este mundo re encantado, los artistas, al igual que los antiguos sacerdotes paganos o los sacerdotes medievales, serían los nuevos sacerdotes. Al atacar la posición de Cristo como Sumo Sacerdote, como el único “mediador entre Dios y los hombres” (1 Tim. 2:5), la revista literaria romántica *Athenaeum* declaró: “Es solo el prejuicio y la presunción los que sostienen que hay un solo mediador [...] entre Dios y el hombre”.¹³ Los artistas, debido a su genio creativo, también son mediadores. Son “dioses en forma humana”, recitó Lavater, o un “dios dramático”, dijo Herder.¹⁴ Novalis desplazó a Dios mismo. “Vi que ahora en la tierra”, aclamó, “los hombres deben convertirse en dioses”; y de sí mismo dijo, “*Gott ist Ich*” (“Dios soy yo”).¹⁵ “Creamos en una clase de optimismo”, dijo Shelley, “en la que seamos nuestros propios dioses”.¹⁶

Esta deificación de sí mismos llevó a los intelectuales del siglo XIX a asesinar filosóficamente a Dios, a eliminarlo totalmente. Como Nietzsche expresó descaradamente, “Dios está muerto... Y nosotros lo hemos matado”.¹⁷ Luego transfirieron los atributos y las prerrogativas de Dios a sus

sistemas metafísicos globales, sistemas en los que se asignaron roles divinos a sí mismos. Hegel es el ejemplo clásico. Absorbió a Dios en su Espíritu Absoluto, (*Geist*) el concepto central o, más precisamente, el protagonista de su sistema filosófico global. El *Geist* abarca toda la naturaleza y toda la historia, une lo finito con lo infinito, y reconcilia todas las contradicciones, incluso el bien y el mal. Anticipando la teoría de la evolución, Hegel conjeturó que el *Geist* era autocreado, autosuficiente, autónomo y autoevolutivo. Sin embargo, la evolución es histórica; un proceso en el que el *Geist*, comenzando con los griegos y culminando en la mente de Hegel, alcanza el conocimiento absoluto y se vuelve consciente de sí mismo como Dios en la mente de los filósofos.

El hegelianismo, revisado por Feuerbach, Marx y otros, era ese *hombre en Dios*, y no existe nada más allá de la materia. Darwin respaldó este materialismo al explicar el diseño sin un Diseñador. Si la “selección natural” eliminó totalmente al Dios Creador, el materialismo histórico eliminó a Dios de la historia y de la sociedad. Al suponer estas esferas naturales y sociales cerradas y sin Dios, Marx y Darwin llevaron a cabo la ambición de Descartes de una ciencia universal que destronara a Dios y libertara a los seres humanos de ser sus súbditos. De hecho, la lógica de las ciencias sociales es transformar y dirigir a la sociedad de acuerdo con las leyes científicas, sin ninguna referencia a Dios. Pero como sugirió Voegelin, al usar la ciencia como medio para transformar a la humanidad, más allá de sus verdaderos límites, los científicos sociales, como Marx, transformaron la ciencia en una forma de religión esotérica.

Y al hacer de la ciencia una religión, al deificar el yo y asesinar a Dios, según expresó Voegelin y según revelaron académicos recientes, los pensadores del siglo XIX se inspiraron profundamente en el gnosticismo antiguo y en el hermetismo.¹⁸ Si la búsqueda de la divinidad es primordial –recordemos el engaño de la serpiente: “llegarán a ser como Dios” (Gén. 3:5)– los pensadores del siglo XIX, al tomar del hermetismo, magnificaron esta mentira en los sistemas globales. Pero como los seres humanos son finitos, ven y saben solo en parte (1 Cor. 13:12), los sistemas globa-

les siempre son reduccionistas. Contraen la realidad a lo que puede captarse. En la medida en que el reduccionismo excluye a Dios, es una resolución profundamente espiritual, siempre ejercida en contra de las súplicas y las advertencias divinas. En otras palabras, el reduccionismo implica una resistencia obstinada a la idea de Dios. En esta resistencia, observada por Voegelin, el pensador se vuelve consciente de la falsedad de su especulación, pero persiste. Y la persistencia en la decepción llega donde la sublevación contra Dios se revela como su motivo y propósito. En realidad, al continuar “con pleno conocimiento del motivo de la sublevación, el engaño finalmente llega a ser ‘mendacidad demoníaca’ ”.¹⁹ Este engaño demoníaco, que ha descarrado a todo el mundo (Apoc. 12:9), estructuró la filosofía del siglo XIX y definió la impiedad del secularismo o la sublevación contra Dios.

REAVIVAMOS LA VISIÓN APOCALÍPTICA

Contra esta sublevación, el nacimiento del adventismo a mediados del siglo XIX, con un mensaje extraído directamente del corazón del Apocalipsis, fue providencial. El llamado a temer, adorar y dar gloria al Dios Creador niega claramente la autodeificación libidinosa del siglo (Apoc. 14:7). Si el llamado evangélico “a toda nación, raza, lengua y pueblo” (vers. 6) afirma la diversidad y recuerda la negativa de Dios ante la ofensiva de Babel de mantener la unidad primigenia, la enumeración específica de “el cielo, la tierra, el mar y los manantiales” (vers. 7) alude a las distinciones que Dios inscribió en la Creación y desafía directamente las pasiones totalitarias del siglo. La caída de Babilonia pone de relieve la vacuidad de la arrogancia humana, de sus esfuerzos por unificar todas las cosas (vers. 8). Y la mordacidad del “furor de Dios” debe considerarse en el marco de la violencia genocida que ha acompañado los proyectos totalitarios (vers. 10). En búsqueda de estas utopías, la progenie ideológica de la filosofía del siglo XIX, el fascismo y el comunismo, mató a más de 140 millones de personas.

Y hasta 1989, el sistema global estadounidense de la posguerra fue una reacción defensiva contra los horrores del

fascismo y del espectro del comunismo. Evidentemente, el siglo XIX proyectó una larga sombra sobre el siglo XX. La longitud de la sombra reanima el encuentro profético de 1844 como el comienzo del juicio y del tiempo del fin. El rompecabezas profético está tomando forma. El comunismo se derrumbó en 1989 y ahora el capitalismo está en una gran crisis, debilitando el liderazgo global estadounidense. Por lo tanto, Pierre Manent, un prominente filósofo francés, proyectó un papel global clave para la Iglesia Católica. “Ella es”, escribió, “el centro desde y hacia el que la constelación espiritual de la humanidad está dispuesta”.²⁰ Al referirse a la crisis mundial actual, el papa Benedicto XVI, en la encíclica “Caritas in Veritate” de 2009, que huele a cristianismo medieval, exigía el establecimiento de una “verdadera autoridad política mundial” para controlar el capitalismo desenfrenado y trabajar por el bien universal.²¹

El anhelo humano de un gobierno verdadero y justo es profundo y primordial. Y el diablo siempre ha explotado esto para establecer su dominio. De ahí el aumento del espiritualismo mordaz y el impulso coercitivo para una respuesta total y unificada durante las catástrofes sociales. Contra este miasma satánico, el desafío es conservar las distinciones inscriptas por Dios entre lo sagrado y lo profano, lo político y lo religioso, lo natural y lo sobrenatural. *Solo Dios puede unificar y unificará todas las cosas*. De hecho, la mecha de la esperanza adventista, la mecha que debemos reanimar con fervor apocalíptico, es que solo Dios tiene la solución global definitiva, “para llevar[a] a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Efe. 1:10). De lo contrario, cualquier sistema que alegue ofrecer la solución final al enigma de la historia e intente unificar todas las cosas, se lo identifica como Babilonia y su cabeza es el anticristo. ☺

Referencias

¹ A menos que se indique otra cosa, todas las citas bíblicas son de la Nueva Versión Internacional.

² George R. Knight, *The Apocalyptic Vision and the Neutering of Adventism* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2008), p. 14.

³ *Ibid.*, p. 15.

⁴ “About This Issue”, *National Interest*, mayo-junio 2012, p. 5.

⁵ Brent Scowcroft, “A World in Transformation”, *National Interest*, mayo-junio 2012, p. 8.

⁶ “About This Issue”, *National Interest*, mayo-junio 2012, p. 6.

⁷ Ernst Cassirer, *The Myth of the State* (New Haven, CT: Yale University Press, 1946), p. 279.

⁸ Michael Allen Gillespie, *Nihilism Before Nietzsche* (Chicago: University of Chicago Press, 1995), p. 34.

⁹ Descartes, citado en Charles Taylor, *Sources of the Self: The making of the Modern Identity* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1989), p. 147.

¹⁰ Robert Darnton, *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France* (Berlín: Schocken Books, 1968).

¹¹ Alexis de Tocqueville, *The Old Regime and the French Revolution*, trad. Stuart Gilbert (Nueva York: Anchor Books, 1955), pp. 11-13.

¹² Ted V. McAllister, *Revolt Against Modernity: Leo Strauss, Eric Voegelin, and the Search for the Postliberal Order* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1995), p. 126.

¹³ *Athenaeum*, citado en Liah Greenfeld, *Nationalism: Five Roads to Modernity* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992), p. 328.

¹⁴ Citado en *ibid.*, p. 336.

¹⁵ Novalis, citado en Nicholas V. Riasanovsky, *The Emergence of Romanticism* (Oxford: Oxford University Press, 1992), p. 80.

¹⁶ Shelley, citado en M. H. Abrams, *Natural Supernaturalism: Tradition and Revolution in Romantic Literature* (Nueva York: W. W. Norton, 1971), p. 447.

¹⁷ Friedrich Nietzsche, *The gay Science*, trad. Walter Kaufmann (Nueva York: Vintage Books, 1974), p. 181.

¹⁸ Stephen A. McKnight y Geoffrey L. Price, eds., *International and Interdisciplinary Perspectives on Eric Voegelin* (Columbia, MO: University of Missouri Press, 1997). Ver además Glenn Alexander Magee, *Hegel and the Hermetic Tradition* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2001); y Ernest Benz, *The Mystical Sources of German Romantic Philosophy* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 1983).

¹⁹ Eric Voegelin, *Science, Politics and Gnosticism* (Washington, DC: Regency Publishing, 1968), p. 23.

²⁰ Pierre Manent, “Human Unity Real and Imagined”, *First Things*, octubre 2012, p. 23.

²¹ Benedicto XVI, “Caritas in Veritate”, Vaticano, consultado el 20 de agosto de 2013 en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_en.html

Venid, aclamemos alegremente
a Jehová; **Cantemos con júbilo** a la roca
de nuestra salvación. Salmo 95:1

La música que agrada a Dios Daniel Oscar Plenc

Un intento por enlazar la música con la teología y el arte con la religión. Es una reflexión profunda para pensar la música desde el ámbito de la fe y de la alabanza al Artista divino que nos hizo capaces de disfrutar lo bello y lo sublime. Con un sólido fundamento bíblico, se recuerda a los antiguos músicos que convertían sus expresiones musicales y poéticas en instrumentos para acercarse a Dios.



El culto que agrada a Dios Daniel Oscar Plenc

Criterios revelados acerca de la adoración.
Para que los momentos de adoración en el ámbito personal o congregacional se fundamenten en las enseñanzas de la Biblia, en la historia cristiana y otros estudios. Para que cuando adoremos, lo hagamos en paz y armonía, del modo que a Dios le agrada.



El macho cabrío expiatorio en los escritos de Elena de White¹

Historia de una declaración polémica hecha por la mensajera del Señor.

Alberto R. Timm • Director asociado del Centro de Investigación White de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

La identificación y el significado escatológico del macho cabrío expiatorio de Levítico 16 ha generado mucha discusión en los círculos académicos. En la tradición judía antigua, el macho cabrío expiatorio siempre ha sido considerado un ser demoníaco.² Pero desde el período posapostólico, muchos expositores cristianos han tratado de identificarlo con Cristo y su muerte sacrificial. Los adventistas han enfatizado la clara distinción que existe entre los machos cabríos de Levítico 16:8, considerando al que era “por Jehová” como un tipo de Cristo, y al que era “por Azazel” como representante de Satanás. Elena de White también expresó esta posición.

Este artículo proporciona un estudio cronológico de las declaraciones de Elena de White acerca del macho cabrío expiatorio antitípico. El análisis comienza con la contribución de O. R. L. Crosier, que sentó las bases de la comprensión adventista sobre el tema, y continúa con las declaraciones de Elena de White relacionadas con este asunto. Y termina con algunos

comentarios acerca de un manuscrito inusual que se aparta completamente de todas sus demás escritos y del pensamiento adventista en general.

LA CONTRIBUCIÓN DE O. R. L. CROSIER

La comprensión adventista de la purificación del Santuario celestial (Dan. 8:14; Heb. 9:23) y el papel final que desempeña Satanás como el macho cabrío expiatorio escatológico (Lev. 16; Apoc. 20) fueron moldeados en gran manera por las interpretaciones bíblicas presentadas en el artículo de Crosier titulado “La ley de Moisés”, publicado en el periódico *Day-Star Extra* el 7 de febrero de 1846.³ En su abordaje respecto del macho cabrío expiatorio, Crosier presentó ocho principales razones por las que el macho cabrío expiatorio debería ser identificado como Satanás, y argumentó que “la ignorancia de la ley y su significado es el único origen posible que puede ser asignado a la opinión de que el macho cabrío expiatorio era un tipo de Cristo”.⁴

La interpretación que hizo Crosier de Satanás como el macho cabrío antitípico era totalmente aceptada por los primeros adventistas guardadores del sábado, y los argumentos de Crosier continuarían siendo repetidos consistentemente en la literatura adventista sobre el tema, incluyendo los escritos de Elena de White. Es notable que ya en 1847, en el panfleto “Un mensaje a la manada pequeña” (“A Word to the ‘Little Flock’”) se publicó el siguiente párrafo de su pluma, en el que adhería a la posición de Crosier: “El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el Hno. Crosier tiene la luz verdadera acerca de la purificación del Santuario, y que era su voluntad que el Hno. Crosier escribiera la interpretación que publicó en el *Day-Star Extra* del 7 de febrero de 1846. Me siento totalmente autorizada por el Señor para recomendar ese *Extra* a cada santo”.⁵

Al estudiar sus escritos publicados y no publicados, se puede ver que Elena de White continuó hablando de Satanás como el macho cabrío expiatorio antitípico.



PRIMERAS DECLARACIONES DE ELENA DE WHITE

En el verano de 1849, Elena de White declaró que los pecados confesados antes del tiempo de prueba “serán colocados sobre el macho cabrío expiatorio y llevados fuera”.⁶ El 4 de agosto de 1850, ella escribió una carta en la que animaba a la familia Hastings a “orar mucho para que sus pecados sean confesados sobre la cabeza del macho cabrío expiatorio y llevados a la tierra del olvido”.⁷ Ninguna de estas dos declaraciones provee alguna pista significativa como para identificar al macho cabrío expiatorio. Pero un par de meses más tarde, el 23 de octubre de 1850, ella vio en visión que, después de que Cristo termina su obra en el Santuario celestial, él irá hasta la puerta del Tabernáculo, o la puerta del primer departamento, y confesará los pecados de Israel sobre la cabeza del macho cabrío expiatorio. Entonces, se colocará las vestimentas de venganza. Luego, las plagas caerán sobre los malvados, y ellas no serán derramadas hasta que Jesús se coloque las vestimentas de la venganza y

tome su asiento sobre la gran nube blanca. Entonces, mientras las plagas están cayendo, el macho cabrío expiatorio está siendo llevado afuera. Lucha salvajemente para escapar, pero es sujetado por la mano que lo conduce hacia fuera...

Mientras Jesús pasa a través del Lugar Santo, o primer departamento, hasta la puerta, para confesar los pecados de Israel sobre el macho cabrío expiatorio, un ángel dice: Este departamento tiene por nombre el Santuario.⁸

Esta declaración provee algunas vislumbres reveladoras para identificar al macho cabrío expiatorio. Tal como Levítico 16:8 diferencia al macho cabrío “por Jehová” del macho cabrío “por Azazel”, Elena de White distingue a Jesús del macho cabrío expiatorio escatológico. La distinción se hace más evidente cuando ella dice que Jesús mismo, como el verdadero Sumo Sacerdote, confesará los pecados del pueblo de Dios “sobre la cabeza del macho cabrío expiatorio”, y que “mientras las plagas están cayendo, el macho cabrío expiatorio está siendo llevado fuera”. Además, el

hecho de que el macho cabrío expiatorio “lucha salvajemente para escapar” de su trágica muerte en el exilio impide toda identificación del macho cabrío con Cristo. Aun cuando no menciona a Satanás por nombre, es más que evidente que Elena de White lo tenía en mente como el verdadero macho cabrío expiatorio.

Para 1850, los adventistas guardadores del sábado ya tenían una clara comprensión del macho cabrío expiatorio, que nunca fue desafiada dentro de la denominación. Durante más de treinta años, Elena de White no volvió a mencionar al “macho cabrío expiatorio” en sus escritos.

DECLARACIONES POSTERIORES DE ELENA DE WHITE

En las décadas de 1880 y 1890, Elena de White escribió sus argumentos más convincentes acerca de Satanás como el macho cabrío expiatorio escatológico. En la edición de 1884 (aparece igual en la edición actual en español) de *El gran*

conflicto entre Cristo y Satanás (cap. 18, "El Santuario"), aparecen las siguientes declaraciones:

"Se vio además que, mientras que el holocausto señalaba a Cristo como sacrificio, y el sumo sacerdote representaba a Cristo como mediador, el macho cabrío simbolizaba a Satanás, autor del pecado, sobre quien serán colocados finalmente los pecados de los verdaderamente arrepentidos. Cuando el sumo sacerdote, en virtud de la sangre del holocausto, quitaba los pecados del santuario, los ponía sobre la cabeza del macho cabrío para Azazel. Cuando Cristo, en virtud de su propia sangre, quite del Santuario celestial los pecados de su pueblo al fin de su ministerio, los pondrá sobre Satanás, el cual en la consumación del juicio debe cargar con la pena final. El macho cabrío era enviado lejos a un lugar desierto, para no volver jamás a la congregación de Israel. Así también Satanás será desterrado para siempre de la presencia de Dios y de su pueblo, y será aniquilado en la destrucción final del pecado y de los pecadores".⁹

En la edición revisada y ampliada de

1888 (tal como aparece en la edición actual en español) de *El gran conflicto* (en el capítulo 23, "¿Qué es el Santuario?") no solo se preserva el párrafo citado, sino también se le agregaron dos declaraciones sobre el mismo asunto.¹⁰ En el capítulo 28, "El juicio investigador", ella dice:

"Así como, al quitar los pecados del Santuario, el sacerdote los confesaba sobre la cabeza del macho cabrío emisario, así también Cristo colocará todos estos pecados sobre Satanás, autor e instigador del pecado. El macho cabrío emisario, que cargaba con los pecados de Israel, era enviado "a tierra inhabitada" (Lev. 16:22); así también Satanás, cargado con la responsabilidad de todos los pecados que ha hecho cometer al pueblo de Dios, será confinado durante mil años en la Tierra, entonces desolada y sin habitantes, y sufrirá finalmente la entera penalidad del pecado en el fuego que destruirá a todos los impíos".¹¹

Y nuevamente en el capítulo 41: "La desolación de la tierra", Elena de White refuerza el mismo concepto de que "así como el macho cabrío emisario era despachado a un lugar desierto, así también Satanás

será desterrado en la tierra desolada, sin habitantes y convertida en un desierto horroroso".¹²

Estas tres declaraciones fueron preservadas con su fraseología original en la edición revisada de 1911 de *El gran conflicto*.¹³ Conceptos similares fueron expresados también en 1890 y 1895.¹⁴ En *Patriarcas y profetas*, ella argumentó que "puesto que Satanás es el originador del pecado, el instigador directo de todos los pecados que causaron la muerte del Hijo de Dios, la justicia exige que Satanás sufra el castigo final".¹⁵

De las declaraciones anteriormente citadas, es claro que Elena de White identificó consistentemente a Satanás con el macho cabrío expiatorio escatológico. Sin embargo, existe una declaración desconcertante de 1897, que merece especial consideración.

UNA DECLARACIÓN FUERA DE LO COMÚN

El Manuscrito 112 de 1897, titulado "Ante Pilato y Herodes" es un documento tipeado de 19 páginas, con las típicas correcciones editoriales de las secretarías de Elena de White (muchas de ellas fueron realizadas por Maggie Hare), y estampado con "E. G. White" después del final del contenido en la página 19. Este era el procedimiento usual en su oficina cuando se hacían múltiples copias carbónicas de un manuscrito de Elena de White. Una de ellas contiene las 19 páginas y las otras, dos, incluyendo una copia de archivo, finalizan en la página 17 con los últimos párrafos de la página 17 recortados y las páginas 18 y 19 omitidas.

El contenido general de las páginas faltantes no es fuera de lo común, excepto por el primer párrafo de la página 18, que aborda específicamente el tema del macho cabrío expiatorio. El párrafo dice:

"Algunos aplican el solemne tipo, el macho cabrío expiatorio, a Satanás. Esto no es correcto. Él no puede cargar sus propios pecados. Al escoger a Barrabás, Pilato lavó sus manos. Él no puede ser representado como el macho cabrío expiatorio. El horrible clamor, pronunciado con una rápida temeridad espantosa por Satanás inspiró a la multitud, que gritaba cada vez más fuerte y más fuerte, llega hasta el Trono



de Dios: 'Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos'. Cristo era el macho cabrío expiatorio que el tipo representa. Solo él puede ser representado por el macho cabrío que es llevado al desierto. Él solo, sobre quien la muerte no tiene poder, fue capaz de cargar con nuestros pecados".¹⁶

Esta declaración se aparta completamente de todo lo demás que Elena de White escribió sobre el tema, ya sea antes (tal como lo confirman las citas anteriores) como después (tal y como está presentado en la edición de 1911 de *El gran conflicto*). En la edición de 1911, preparada bajo su propia supervisión, ella siguió hablando de la era posterior a 1844 como el día "antitípico de la expiación"¹⁷ que culmina con la destrucción de Satanás —al final de los mil años de Apocalipsis 20—, como el macho cabrío expiatorio antitípico.¹⁸ De esta manera, no existen razones convincentes para creer que ella alguna vez haya cambiado de parecer con respecto a este tema.

CONCLUSIÓN

Los adventistas aceptaron los argumentos bíblicos de O. R. L. Crosier de que Satanás es el macho cabrío expiatorio antitípico que entra en acción en el momento de la segunda venida de Cristo. Elena de White no solo compartió la misma posición, sino también la enseñó consistentemente a lo largo de todos sus escritos. La existencia de un solo párrafo mecanografiado de dudoso origen, que menciona a Cristo en lugar de Satanás como el macho cabrío expiatorio antitípico, no debería ser usado como evidencia de que ella hubiese cambiado de parecer sobre el tema. Si ese fuera el caso, deberíamos esperar encontrar ese cambio reflejado en sus escritos posteriores a 1897. Esto debería haber modificado toda su comprensión escatológica, cambiando tanto el macho cabrío antitípico de Satanás a Cristo, y el día antitípico de la expiación de la era posterior a 1884 hacia atrás, en la cruz. Pero ninguno de sus escritos refleja ese cambio.

Sin importar cómo este pasaje dudoso llegó a formar parte del Manuscrito 112 de 1897, la declaración debería ser interpretada como extraordinaria. Esta declaración no proporciona a nadie una razón para caer en la peligrosa falacia de la "generalización", por la cual una o pocas excepciones

son generalizadas como si fueran la regla general.¹⁹ Los escritos de Elena de White proveen evidencia suficiente de que, hasta el final de su vida ella continuó identificando a Satanás con el macho cabrío expiatorio escatológico.

Sin embargo, permanecen algunas preguntas obvias: ¿Fue la misma Elena de White quien escribió ese párrafo inusual? ¿Cómo llegó a formar parte de uno de sus manuscritos? ¿Cuándo fue cortado del manuscrito completo? Lo único que sabemos es que era la copia recortada que estaba archivada cuando la colección de sus escritos no publicados fueron microfilmados por seguridad en 1951. Pero no se ha encontrado ninguna información adicional que ayude a responder estas preguntas. Por lo tanto, todo intento de responderlas quedan en el terreno especulativo.

Todo lo que sabemos es que en todos los demás comentarios de Elena de White ella identifica al macho cabrío expiatorio con Satanás. Y el otro hecho conocido es que Elena de White nunca incorporó este pasaje en sus obras publicadas, aunque otras líneas de este manuscrito fueron usadas.²⁰ De esta manera, si bien no tenemos respuestas claras acerca del origen real de este párrafo excepcional, no existe incertidumbre acerca de la comprensión que Elena de White manifestó durante toda su vida con respecto a la identidad del macho cabrío expiatorio antitípico.

Referencias

¹ Para una versión completa de este artículo en inglés, visite www.ellenwhite.org/scapegoat.

² Ver Robert Helm, "Azazel in Early Jewish Tradition," *Andrews University Seminary Studies* 32, no. 3 (Autumn 1994): 217–226; William H. Shea, "Azazel in the Pseudepigrapha," *Journal of the Adventist Theological Society* 13, no. 1 (Spring 2002), pp. 1–9.

³ O. R. L. Crosier, "The Law of Moses," *Day-Star Extra*, 7 de febrero de 1846, pp. 37–44.

⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁵ Ellen White, "To Bro. Eli Curtis," en James White, ed., *A Word to the "Little Flock"* (Brunswick, ME: James White, 1847), p. 12.

⁶ Ellen White, "Synopsis of Remarks in E. G. White's Vision, June 30, 1849, at Rocky Hill, Connecticut," MS 6, 1849, Ellen G. White Estate.

⁷ Ellen G. White, "Dear Sister Arabella," carta del 8 de agosto de 1850, Ellen G. White Estate; publicada en

Ellen G. White, *Manuscript Releases*, vol. 19 (Silver Spring, MD: E. G. White Estate, 1993), pp. 131, 132.

⁸ Ellen G. White, "A Vision Given on October 23, 1850," MS 15, 1850, Ellen G. White Estate.

⁹ Elena de White, *El gran conflicto*, p. 475.

¹⁰ Ellen G. White, *The Great Controversy Between Christ and Satan During the Christian Dispensation*, rev. and enl. ed. (Oakland, CA: Pacific Press, 1888), p. 422.

¹¹ *El gran conflicto*, p. 476.

¹² *Ibid.*, p. 716.

¹³ Ellen G. White, *The Great Controversy Between Christ and Satan: The Conflict of the Ages in the Christian Dispensation* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), pp. 422, 485, 486, 658.

¹⁴ Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets, or The Great Conflict Between Good and Evil as Illustrated in the Lives of Holy Men of Old* (Oakland, CA: Pacific Press, 1890), 358; Ellen G. White, "The Words and Works of Satan Repeated in the World," *Signs of the Times*,

¹⁵ Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 372.

¹⁶ Ellen G. White, "Before Pilate and Herod," MS 112, 1897, Ellen G. White Estate.

¹⁷ Elena de White, *El gran conflicto*, p. 426.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 416, 476, 477, 639.

¹⁹ Ver David H. Fischer, *Historians' Fallacies: Toward a Logic of Historical Thought* (New York: Harper & Row, 1970), pp. 103–130.

²⁰ Algunas sentencias y expresiones del Manuscrito 112 de 1897, página 13 (que tratan acerca de Barrabás), aparecieron en *El Deseado de todas las gentes*, p. 682. En la página 18 del manuscrito, en el párrafo que sigue a la declaración problemática acerca del macho cabrío expiatorio, se encuentra la siguiente declaración: "Su oración fue escuchada. La sangre del Hijo de Dios fue sobre sus hijos y los hijos de sus hijos en un maldición viviente perpetua. Los hijos de Israel que escogieron a Barrabás en lugar de Cristo iba a sentir la crueldad de Barrabás mientras durase el tiempo". Con menores modificaciones, esta declaración apareció en *El Deseado de todas las gentes*, p. 688.

Los límites de la libertad

El amor y el respeto no significan aceptar las conductas rechazadas por la Biblia.

Carlos Hein • Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Las Escrituras nos muestran que los seres humanos tienen mentes y voluntades propias. Por lo tanto, en un sentido limitado, somos creadores de nuestra propia conducta, camino y destino; sean estas de acuerdo con la voluntad de Dios o no. Recordemos que libre albedrío, o libre elección, es la creencia que sostiene que los humanos tienen el poder de elegir y de tomar sus propias decisiones. La doctrina del libre albedrío es una de las doctrinas básicas del cristianismo. Si no fuéramos dueños de nuestras decisiones, ¿por qué habríamos de ser juzgados algún día? Y si no fuésemos juzgados, ¿para salvarnos de qué tenía que venir Jesucristo?

“Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley; pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido, pero en ese caso el hombre hubiera sido no un ente moral libre, sino un mero autómatas. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter. Semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos. Hubiera sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiera dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario” (*Patriarcas y profetas*, p. 28).

EJEMPLOS BÍBLICOS

Jesús dice que “el que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad

produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca” (Luc. 6:43, 44). Jesús enseña que del corazón vienen “los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias” (Mat. 15:19). La explicación final para la conducta humana se encuentra en la autodeterminación del ser humano.

Algunos ejemplos bíblicos de que el ser humano tiene la capacidad de elegir pueden ser encontrados en historias como la de Salomón, que hizo lo malo ante los ojos de Dios porque su corazón se había apartado de Dios (1 Rey. 11:6, 9); o Roboam, que actuó mal “porque no tuvo el firme propósito de buscar al Señor” (2 Crón. 12:14); o el rey Sedequías, que “hizo lo que ofende al Señor su Dios” porque “fue terco y, en su obstinación, no quiso volverse al Señor, Dios de Israel” (2 Crón. 36:11-13). Dios pregunta a Jerusalén: “¿Hasta cuándo hallarán lugar en ti los pensamientos perversos?”; y agrega: “limpia de maldad tu corazón para que seas salvada” (Jer. 4:14). En Isaías 30:1 Dios dice: “Ay de los hijos rebeldes que ejecutan planes que no son míos, que hacen alianzas contrarias a mi Espíritu, que amontonan pecado sobre pecado”.

Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos sean salvos (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). No tendrían sentido esas expresiones si no fuera por el libre albedrío que nos ha otorgado. Jesús se lamentó, diciendo: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” (Mat. 23:37).

Hay un aspecto sumamente importante que nosotros debemos entender. Dios nos ha otorgado la posibilidad de decidir hacer el bien o hacer el mal; pero **NO** nos ha dado la capacidad de decidir **QUÉ COSA ESTÁ BIEN Y QUÉ ESTÁ MAL**. Esa atribución no pertenece al ser humano, solo Dios puede definir qué es correcto y qué no lo es.

“Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente” (*ibíd.*, p. 12).

En su expresión de amor, Dios creó las condiciones necesarias para que el ser humano fuera plenamente feliz. Él creó las leyes que nos protegen, e instituciones que nos brindan el ambiente adecuado para ser plenamente felices. Es verdad: como consecuencia de la desobediencia de nuestros primeros padres, hemos perdido el privilegio de continuar viviendo en el Edén. Sin embargo, la Biblia repite cientos de veces la promesa de que volveremos a vivir en el Edén restaurado, si es que decidimos ser fieles a Dios.

FELICIDAD DIVINAMENTE PROYECTADA

Aun cuando hoy no vivamos en el Edén, podemos disfrutar de dos ins-

tituciones que permanecen a nuestro alcance para que seamos felices. Esas dos instituciones son, primero, el sábado, séptimo día de la semana, día en el cual recordamos a Dios como nuestro creador, y disfrutamos de su compañía más plenamente; y, en segundo término, la familia, que nos ama, nos protege y otorga sentido de pertenencia. Ese sentido de pertenencia es indispensable para cualquier ser humano. El mayor sufrimiento que podría enfrentar cualquier hombre o mujer, no es la ausencia de dinero, de abrigo o comida, sino el sufrimiento de sentir que pertenece a nadie o que nadie le pertenezca; nadie que lo reciba cuando llega o que lo despida cuando sale; nadie que lo llame por su nombre o nadie que le diga “Te amo”, “Te extraño”, “Te necesito”. Si no crees que esto es así, pregunta a algún mendigo que duerme en las calles de tu ciudad.

Dios, que es amor y es sabio, al crear la institución de la familia creó también leyes que pudieran garantizar la felicidad en dicha institución. Nosotros tenemos el derecho de obedecer o no dichas leyes; pero, no tenemos el derecho de establecerlas: ya fueron establecidas por Dios.

“El matrimonio es una institución divina establecida por Dios mismo antes de la caída del hombre, cuando todas las cosas, incluso el matrimonio, eran buenas ‘en gran manera’ (Gén. 1:31). ‘Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne’ (Gén. 2:24). Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. ‘Honroso es en todos el matrimonio’. Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso” (*El hogar adventista*, pp. 21, 22).

“La intención de Dios era que el matrimonio de Adán y Eva fuera el modelo para todos los matrimonios futuros, y Cristo sancionó este concepto original cuando dijo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y mujer los hizo? y dijo: Por esto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así que, no son ya más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mat. 19:5, 6). El matrimonio, instituido así por Dios,

es una relación monógama heterosexual entre un hombre y una mujer” (*Manual de iglesia*, p. 148).

Algunos pasajes de la Biblia que pueden ayudarnos son los siguientes: Gén. 2:18-25; Mat. 19:3-9; Juan 2:1-11; 2 Cor. 6:14; Efe. 5:21-33; Mat. 5:31, 32; Mar. 10:11, 12; Luc. 16:18; 1 Cor. 7:10, 11; Éxo. 20:12; Efe. 6:1-4; Deut. 6:5-9; Prov. 22:6; Mal. 4:5, 6.

PARÁMETROS DEL AMOR

“Dios nos creó como seres sexuales: hombre y mujer, macho y hembra. El Creador también instituyó el casamiento, y lo hizo con tres propósitos: unión, procreación y placer. Usar uno de esos atributos fuera del matrimonio es alejarse del plan de Dios, que incluye respeto, fidelidad, amor y consideración para con las necesidades del otro. La relación sexual es el regalo de casamiento de Dios a sus hijos. Por lo tanto, para que agradezcamos también por ese plan, tenemos que evitar el sexo fuera del matrimonio, y otras prácticas, para tener nuestra mente pura y para vivir más cerca de Dios. “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (1 Tes. 4:7)” (DSA – 2012 Documento de Estilo de Vida).

En el documento sobre homosexualidad (DSA 95-391), se expresa que “La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce que cada ser humano es valioso a la vista de Dios, y por eso buscamos ministrar a todos los hombres y las mujeres en el espíritu de Jesús. Creemos también que, por la gracia de Dios y con el ánimo de la comunidad de fe, una persona puede vivir en armonía con los principios de la Palabra de Dios.


“Los adventistas del séptimo día creemos que la intimidad sexual es apropiada únicamente dentro de la relación marital de un hombre y una mujer. Ese fue el designio establecido por Dios en la Creación. Las Escrituras declaran: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:24). Este patrón heterosexual es afirmado a través de todas las Escrituras.

“La Biblia no da cabida a la actividad o la relación homosexual. Los actos sexuales realizados fuera del círculo de un matrimonio heterosexual están prohibidos (Lev. 20:7-21; Rom. 1:24-27; 1 Cor. 6:9-11). Jesucristo reafirmó el propósito de la Creación divina, cuando dijo: “¿No ha-

béis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne” (Mat. 19:4-6). Por estas razones, los adventistas nos oponemos a las prácticas y las relaciones homosexuales”.

Cristo y la iglesia afirman la dignidad de todos los seres humanos, y extienden la mano compasivamente a las personas que sufren las consecuencias del pecado. Cristo y la iglesia diferencian su amor por los pecadores de sus claras enseñanzas sobre las prácticas pecadoras. Hoy, a la iglesia y a todos los que se consideran cristianos, le corresponde amar y respetar a todas las personas, independientemente de la conducta que ellas hayan escogido seguir. Ese amor y respeto no significa aceptar las conductas rechazadas por la Biblia; significa, simplemente, aceptar a la persona, tal y como es, y en la medida de lo posible, ayudarla a ser plenamente feliz.

En los días que nos toca vivir, nos corresponde recordar que Dios ha creado al ser humano con libre albedrío. También, debemos recordar que toda persona merece nuestro respeto, aun cuando no concordemos con el estilo de vida que eligió vivir. También es verdad que, así como la iglesia respeta a todo individuo, pretende ser respetada por aquellos que sustentan un concepto diferente en relación con la sexualidad.

Una vez más, recordamos que Dios ha creado al ser humano libre; libre para decidir hacer o no lo que Dios ha determinado, pero no libre para determinar qué sea correcto o qué sea equivocado. Cada miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido llamado por Dios para respetar y amar a todos los seres humanos, independientemente de la conducta que hayan elegido vivir. Pero, también ha sido llamado para mantener los principios establecidos por el Creador, y a ayudar a quienes quieran conocer y practicar el estilo de vida propuesto en la Biblia. 

Las siete cabezas de la bestia de Apocalipsis 17

Análisis minucioso de uno de los capítulos más difíciles de la Biblia.

Ranko Stefanovic • Profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Durante los últimos meses, la renuncia del papa Benedicto XVI y la elección de su sucesor, el papa Francisco, preocuparon a los medios. Las noticias desencadenaron un renovado interés por la enigmática profecía de Apocalipsis 17:9 al 11 entre los estudiosos de la profecía bíblica; lo que trajo, como resultado, algunas creativas propuestas interpretativas.

Apocalipsis 17 describe vívidamente una bestia con siete cabezas (vers. 3). A continuación, un ángel explica a Juan que estas cabezas representan siete reyes consecutivos: cinco han caído, el sexto es, y el séptimo todavía no ha llegado (vers. 10). Cuando venga, durará un breve tiempo. Junto con el octavo rey, toda la bestia irá a destrucción (vers. 11).

Durante las últimas décadas, algunos intérpretes adventistas han asociado estas siete cabezas/reyes con los siete sucesivos papas desde 1929, el año en que el Tratado de Letrán reconoció la ciudad del Vaticano como un estado soberano e independiente. Durante algún tiempo, Juan Pablo II, pontífice desde 1978 hasta 2005, había sido considerado como el último papa. Sin embargo, su muerte impulsó una reinterpretación de esta profecía. El hecho de que Benedicto XVI fuera el sép-

timo papa electo desde 1929 y su pontificado durara solo un corto período (unos ocho años), llevaron a algunos a asociarlo con el séptimo rey. De esta manera, el recientemente electo papa Francisco es considerado el último papa en oficio antes de que venga el fin.

¿De dónde provienen estas ideas? Desafortunadamente, no derivan de un estudio cuidadoso del texto bíblico, sino más bien de los titulares de las noticias pasadas y actuales, que han sido forzados para que encajen en predicciones bíblicas ficticias y sensacionalistas. Los hechos históricos y los textos bíblicos fueron entrelazados creativamente para que se ajustaran a una interpretación establecida; que, desafortunadamente, no es apoyada por la evidencia textual.

En realidad, la posición de que la sanación de la herida mortal ocurrió en 1929 es solo una conjetura, más que un hecho histórico. El acto de garantizar al papado un pequeño e independiente estado soberano difícilmente puede ser considerado como el cumplimiento de esta profecía, cuyo alcance es mundial, tal y como lo describe Apocalipsis 13:11 al 18. Si bien el año 1929 pudo haber marcado el comienzo de la sanación de la herida como de muerte, el hecho de que hayan pasado 84 años desde el Tratado de Letrán apoya la visión de que

la herida mortal no ha sido sanada.

Es más, la aplicación del “breve tiempo” al reinado del séptimo rey al reinado de Benedicto XVI ignora el todavía más breve pontificado de Juan Pablo I, que reinó por solo 34 días antes de morir en 1978 (Apoc. 17:10). Muchas otras inconsistencias hacen que esta adaptación de la profecía bíblica sea considerada espuria e inconclusa.

Por lo tanto, lo invito a acompañarme en un estudio más profundo de Apocalipsis 17:9-11 en un esfuerzo por descubrir el significado que Dios quiso transmitir a través de este pasaje enigmático.

LA PROSTITUTA MONTADA SOBRE LA BESTIA

Este capítulo de Apocalipsis está dividido en dos partes: (1) la visión (17:1-6a), en la que Juan observa una mujer, que es representada como una prostituta que está montada sobre la bestia; y (2) la audición (17:6b-18), en la que el ángel intérprete explica a Juan el significado de la visión de la prostituta y la bestia que la carga.

En la visión, Juan es invitado a ser testigo del juicio sobre la gran prostituta que se sienta sobre muchas aguas, engañando seductoramente a los habitantes de la Tierra (vers. 1-2). Esta mujer es iden-

tificada posteriormente como “Babilonia la grande, la madre de las ramerás” (vers. 5). En las Escrituras hebreas, una prostituta representa simbólicamente al pueblo de Dios en apostasía (Isa. 1:21; Jer. 3:1; Eze. 16; 23; Ose. 3:4). La descripción de la prostituta de Apocalipsis 17 muestra que ella representa una entidad que alguna vez fue fiel a Dios, antes de alinearse con el adversario de Dios y de su pueblo en el tiempo del fin. Babilonia es, así, un nombre corporativo para una entidad apóstata del tiempo del fin.

Preste atención a que se menciona primero que la prostituta se sienta sobre “muchas aguas” (vers. 1). Sin embargo, cuando Juan realmente la ve, ella está sentada sobre la bestia escarlata (vers. 3). Esto no debería sorprendernos, dado que este fenómeno literario ocurre comúnmente en el libro (ver Apoc. 5:5, 6). Por lo tanto, las aguas y la bestia son dos símbolos que representan la misma realidad. De acuerdo con Apocalipsis 17:5, las aguas sobre las que es vista la prostituta simbolizan los poderes civiles, seculares y políticos del mundo. Jeremías 51:13 muestra que las “muchas aguas” se refieren al río Éufrates. Al igual que la antigua Babilonia dependía del río Éufrates para su subsistencia, la Babilonia del tiempo del fin depende de los poderes civiles, políticos y seculares del mundo para lograr cumplir sus planes y sus propósitos.

Es más, la bestia es un símbolo de un poder o un sistema político. El hecho de que la prostituta, Babilonia, se sienta (cabalga) sobre la bestia muestra que este sistema religioso tendrá control sobre estos poderes políticos mundiales en el tiempo del fin. Así, la profecía nos muestra que, en el tiempo del fin, habrá una unión político religiosa cuando los poderes políticos de la tierra se unan con el sistema religioso apóstata del tiempo del fin, llamado Babilonia.

LAS TRES FASES DE LA BESTIA

En la segunda sección del capítulo, se describe que Juan queda grandemente maravillado cuando ve a la prostituta. Reconoce en ella a la mujer que había huido al desierto para poder escapar de la persecución del dragón durante el período profético de 1.260 días de la Edad

Media (Apoc. 12:13, 14). En respuesta a la estupefacción de Juan, el ángel intérprete promete develar el “misterio” de la prostituta y de la bestia escarlata que la carga, al igual que su función en el tiempo del fin (Apoc. 17:7).

Juan describe que la bestia “era, y no es; y está para subir del abismo” (vers. 8). Esta identificación de la bestia trae a la mente el título divino “el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apoc. 4:8). Así, este título identifica a la bestia como una parodia de Dios. Sin embargo, esta fórmula tripartita también muestra que la bestia ha pasado por tres fases de existencia. De esta manera, a su vez, vincula a la bestia escarlata de Apocalipsis 17 con la bestia marítima de Apocalipsis 13 (comparar Apoc. 13:1 con 17:3).¹

Primero, la bestia “era”. En otras palabras, esta bestia existía en el pasado. Esta fase de “era” de la bestia se refiere a sus actividades durante el período profético de 1.260 días o años (Apoc. 13:5). El año 538 d.C. marcó el comienzo de este período profético cuando la iglesia de Europa occidental, liderada por el papado romano, se estableció como un poder eclesiástico y dominó el mundo occidental a lo largo de la Edad Media. En nuestro tiempo, caracterizado por la tolerancia religiosa, estas declaraciones podrían parecer duras e injustas, pero la realidad presente no puede borrar los hechos históricos.

Es más, la bestia llegó a su fase de “no es” de su existencia en 1798 cuando, como resultado de los eventos de la Revolución Francesa, recibió su herida mortal (Apoc. 13:3). Esto produjo el final del poder político opresor de la iglesia. La bestia desapareció por algún tiempo de la escena mundial, pero sobrevivió.

Tercero, con la sanación de la herida mortal, la bestia resurge para ejercer toda su satánica potestad contra el fiel pueblo de Dios. De esta manera, la profecía muestra que el sistema político religioso opresivo que dominó el mundo durante la Edad Media revivirá en el tiempo del fin, y dominará al mundo como lo hizo en el pasado. Este reavivamiento de la bestia llenará de admiración y de asombro a todos los habitantes del mundo (Apoc. 13:8; 17:8b).

Por lo tanto, Apocalipsis 17 claramente describe a la bestia marítima de

Apocalipsis 13 en el momento en que su herida mortal ha sido sanada. Luego de esta bestia resucitada, Juan ve sentada a la prostituta Babilonia del tiempo del fin. Así, el sistema político religioso del tiempo del fin que desempeñará un papel primordial en el conflicto final es una continuación del poder político religioso que persiguió y dañó al pueblo de Dios durante el período profético de 1.260 años de la Edad Media.

Apocalipsis nos dice que la religión nuevamente dominará y controlará al poder político, tal y como lo hizo en el pasado; aunque por un breve tiempo. Sin embargo, existe una notable diferencia entre su poder durante el período medieval y el tiempo del fin. Mientras que la bestia marítima, que representa a la iglesia medieval, era un poder político religioso, la bestia escarlata es un poder *exclusivamente político*. Son dos poderes diferentes en el tiempo del fin.

LAS SIETE CABEZAS DE LA BESTIA

Esto nos lleva a nuestro pasaje clave de Apocalipsis 17:9 al 11: “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición”.

El texto abre con un llamado a la “sabiduría”, como prerrequisito para entender el significado de las cabezas de la bestia. La sabiduría que busca Juan aquí es la misma de la que se habló en conexión con el número de la bestia (Apoc. 13:18). Esta sabiduría se refiere al discernimiento espiritual que solo puede ser impartido por el Espíritu Santo, más que a una mera capacidad intelectual o mental sobresaliente (Sant. 1:5). Solo a través de esta sabiduría divinamente impartida los fieles serán capaces de discernir el verdadero carácter de este poder satánico del tiempo del fin.

A continuación, podemos ver que la bestia tiene siete cabezas, como el dragón escarlata (o Satanás) de Apocalipsis 12:3. La existencia de la bestia es inseparable de sus cabezas. A lo largo de la historia, la bestia ha reinado y estado activa úni-



camente a través de la agencia de sus cabezas. Cuando una de las cabezas recibe un golpe mortal, toda la bestia muere (ver Apoc. 13:12-14). Esto nos lleva a la necesidad de estudiar con más detenimiento qué representan estas cabezas.

“Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (Apoc. 17:9). Aquí aparece un nuevo símbolo. Primero, se nos dice que la mujer estaba sentada sobre “muchas aguas” (vers. 1), y luego, sobre la bestia escarlata (vers. 3). Ahora, el ángel explica que ella, en realidad, se sienta sobre siete montes. Las aguas, la bestia y los montes son diferentes símbolos para los poderes cívicos, seculares y políticos (vers. 15) que proveen apoyo popular a Babilonia, como el sistema religioso apóstata del tiempo del fin. Debemos recordar que Apocalipsis no se refiere a personalidades individuales sino, más bien, a poderes y sistemas mundiales, ya sean políticos o religiosos.

La palabra griega *oros* significa “montañas”, no “colinas”, como algunos traduc-

tores sugieren para mostrar que la ciudad de Roma, situada entre siete colinas, es mencionada aquí. Sin embargo, dado que las siete montañas de Apocalipsis 17 son sucesivas, no pueden ser interpretadas de una manera literal. En el Antiguo Testamento, las montañas a menudo representan poderes o imperios mundiales (Jer. 51:25; Eze. 35:2-5; Dan. 2:35). Por ejemplo, el reino de Judá, en el Antiguo Testamento, es aludido con frecuencia como el Monte Sion (Sal. 48:1-3; Isa. 29:8).

Aquí, claramente, el ángel no se está refiriendo a montañas literales, dado que inmediatamente explica a Juan que estas siete montañas en verdad representan “siete reyes” (Apoc. 17:10). Sin embargo, estos no pueden ser interpretados como reyes individuales, por al menos tres razones. Primero que nada, hemos establecido que Apocalipsis no trata sobre individuos, sino sobre sistemas. Segundo, estos siete reyes son equiparados a las siete montañas, un símbolo de reinos o imperios. Tercero, en el Antiguo Testamento, “reyes”

es otra expresión para reinados o imperios (Dan. 2:37-39; 7:17).

LAS SIETE CABEZAS COMO IMPERIOS SUCESIVOS

Basados sobre esta evidencia bíblica, la interpretación que cobra mayor sentido es la de que las siete montañas sobre las que se sienta la prostituta Babilonia son los siete sucesivos imperios que dominaron el mundo a lo largo de la historia, y a través de los cuales Satanás obró para oponerse a Dios.² Estos imperios poseen rasgos comunes de gobierno y de coerción política religiosa, que utilizaron para perseguir y dar muerte al pueblo de Dios.

Tal y como el ángel luego explica a Juan desde su perspectiva temporal, cinco de estos reinos han caído, uno es, y el séptimo aparecerá por algún tiempo en el futuro. Como se explicó previamente, este texto críptico ha generado numerosas interpretaciones especulativas, principalmente porque los intérpretes no han podido percibir que el significado de estos

reinos sucesivos fue explicado a Juan en el contexto de su propio tiempo; no del nuestro. En ninguna parte del texto se indica que Juan haya sido transportado a otro tiempo. El ángel sencillamente le explica lo que previamente había visto en visión.

Por lo tanto, la clave para decodificar el significado de estas siete cabezas subyace en el sexto reino, del cual se dice que “es”. Este “es” refiere al tiempo de Juan. Juan vivió en el tiempo de la sexta cabeza: el Imperio Romano. Los cinco que han caído fueron los imperios que gobernaron el mundo e infligieron daño al pueblo de Dios antes del tiempo de Juan: (1) Egipto fue el poder mundial que esclavizó y oprimió a Israel, buscando destruirlo; (2) Asiria destruyó y esparció a las diez tribus de Israel; (3) Babilonia destruyó Jerusalén y llevó al exilio a Judá; (4) Persia casi aniquiló a los judíos, en el tiempo de Ester; (5) Grecia oprimió y trató de destruir a los judíos a través de Antioco Epifanes. El séptimo reino, que “aún no ha venido”, se refiere al papado medieval que, desde la perspectiva del tiempo de Juan, se manifestaría en el futuro; después de la caída del Imperio Romano.

El ángel explica posteriormente que la bestia escarlata misma es parte de la fase de la octava cabeza, el poder mundial que está por venir en el tiempo del fin. No obstante, es una de las cabezas previamente mencionadas. Si bien esta octava cabeza es una de las siete precedentes, es considerada un nuevo poder. ¿Cuál de las siete? Es muy probable que se trate de la séptima cabeza, que anteriormente experimentó la herida mortal pero volvió a la vida después de que su herida fue sanada.

Este séptimo poder reaparecerá como la octava cabeza en el tiempo del fin, y ejercerá la misma autoridad que durante la Edad Media. En el tiempo de la octava cabeza, la bestia escarlata carga a la prostituta Babilonia. Ahora vivimos en la era de la séptima cabeza, dado que la octava no ha recuperado todavía su poder. Sin embargo, aparecerá en la escena mundial en el tiempo del fin, e impondrá su gobierno sobre los habitantes de la Tierra.

“ES NECESARIO QUE DURE BREVE TIEMPO”

Las malinterpretaciones actuales de esta frase entienden que el séptimo papa reinará por una breve cantidad de tiem-

po. El adjetivo griego de la frase temporal “breve tiempo” usado aquí es *oligon*, que significa un “corto período”, o un “breve momento”. Esta palabra es diferente de *micrón*, usada en Apocalipsis para indicar brevedad de tiempo (ver Apoc. 6:11; 20:3). En contraste, *oligon* no indica extensión temporal, sino que es utilizado en un sentido cualitativo. Por ejemplo, Apocalipsis 12:12 declara que, habiendo sido expulsado del cielo, Satanás se da cuenta de que solo “tiene poco tiempo” [*oligon kairon*]. Este “poco tiempo” no se refiere a una extensión temporal, dado que han pasado miles de años desde la expulsión de Satanás del cielo. Es otra forma de decir que el tiempo de Satanás es limitado, tal y como una persona sentenciada a muerte se da cuenta de que solo tiene “un breve tiempo”, a pesar del hecho de que la ejecución pueda estar pautada para muchos años después.

Este mismo significado de la palabra griega *oligon* también se encuentra en Apocalipsis 17:10. Que el séptimo poder debe permanecer por un breve tiempo no se refiere a la duración temporal (un breve período de existencia) sino, más bien, es una diferente forma de decir que la existencia de este poder está determinada por Dios (“es necesario que dure”) y que llegará a su fin, como en el caso de Satanás en Apoc. 12:12. El séptimo poder recibirá una herida mortal; evento que sucedió durante los hechos de la Revolución Francesa en 1798.

CONCLUSIÓN

Este breve análisis muestra que las siete cabezas sucesivas de la bestia de Apocalipsis 17 representan siete reinados o imperios que existieron en la historia, en lugar de reyes individuales: cinco habían pasado desde el punto de vista temporal de Juan, el sexto era Roma (de acuerdo con los tiempos de Juan), y el séptimo era el papado medieval que estaba por llegar, desde el punto de vista temporal de Juan. Esta comprensión está basada sobre un cuidadoso análisis textual, fundamentado en los principios de la hermenéutica bíblica. La idea de que las siete cabezas son reyes individuales, que representan a siete papas desde 1929, no está en concordancia con el texto. Esta interpretación es especulativa y violenta el texto bíblico.

El mismo libro de Apocalipsis lanza

una advertencia acerca de agregar o quitar de las palabras de su profecía (Apoc. 22:18, 19). El Apocalipsis es la palabra de Dios, dada a través de Jesucristo (Apoc. 1:2). Alterar las profecías de Apocalipsis acarrea consecuencias de largo alcance: la perdición eterna. A quienes agreguen a las palabras proféticas del libro, Dios los agregará a los que reciben las plagas descritas en el libro. Esta advertencia no se refiere a falsificar las palabras reales del Apocalipsis, como si estuviera en juego algún concepto de inspiración verbal. Añadir a las palabras de las profecías del Apocalipsis se refiere a distorsionar y malinterpretar sus profecías, para que se ajusten a sus propios propósitos. También se refiere a imponer ideas e interpretaciones especulativas que no están justificadas por el texto.

Al abordar las profecías del Apocalipsis, debemos permitir que la Biblia se interprete a sí misma. Debemos ser cuidadosos para no especular más allá de lo que la profecía nos ha revelado. Toda interpretación basada sobre los titulares de los periódicos o los eventos actuales, con el propósito de fijar fechas y exacerbar a las personas, es especulativa y subjetiva. Estas interpretaciones nunca traerán como resultado el fortalecimiento de nuestra fe en la profecía; por el contrario, debilitarán nuestra confianza en ella. Cuando son entendidas correctamente, las profecías de Apocalipsis tienen propósitos prácticos: enseñar cómo vivir hoy y prepararnos para el futuro. Una correcta interpretación de la profecía nos inspirará y motivará para que tratemos de alcanzar a los demás con el mensaje del evangelio. 🕊

Referencias

- ¹ Ekkehard Mueller presenta una interpretación diferente en “The Beast of Revelation 17: A Suggestion (Part I),” *Journal of Asia Adventist Seminary* 10, N° 1 (2007), pp. 38–40.
- ² William Johnsson, “The Saints’ End-Time Victory Over the Forces of Evil,” en *Symposium on Revelation—Book 2*, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), p. 17.

El “llamado divino” y la “vocación ministerial”

Leandro Velardo • Pastor del distrito de Junín, Asociación Bonaerense, Rep. Argentina.

El cuestionamiento sobre el “llamado,” el “ministerio pastoral” o, en un tono más seminarista, el “perfil pastoral”, ha sido un tema de gran importancia en el ámbito eclesialístico.¹ Sin embargo, tal vez víctima de la cotidianidad, pareciera que una densa neblina ha opacado la belleza original de estos conceptos. Debido a la clara ambigüedad (y porque no considerar la expresión “subjetividad”) de la cual son víctimas, resulta necesario interpretar con mayor precisión teológica el alcance del llamado de Dios al sagrado ministerio y, finalmente, su impacto en el desarrollo de la actividad pastoral. Naturalmente, comprender con claridad estas nociones es de suma relevancia.

En esta reflexión, procuraremos visualizar y comprender aquellos elementos que subyacen a la “vocación ministerial” del apóstol Pablo, y que posteriormente, acabaron por dar sentido a su ministerio. De igual modo, tras la síntesis, estaremos en condiciones de identificar el fundamento para nuestro ministerio hoy.

ALGUNAS NOTAS EXEGÉTICAS DE GÁLATAS 1:11 AL 16

Intérpretes paulinos como Ernest D. Burton,² Hans D. Betz³ y Frederick F. Bruce⁴ concuerdan en que, a la hora de estudiar la autoridad ministerial del apóstol, Gál. 1:11 al 16 es un pasaje clave:

“Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana, pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba. En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre” (versión RV 95).

El segmento pareciera enmarcarse en la fórmula “el evangelio anunciado por mí” (vers. 11). El verbo *gnōrizō*, que introduce el verso 11, refiere, particularmente, a una revelación que encuentra su origen en la Deidad.⁵ Este aspecto, nos permite esclarecer el origen del “mensaje” (*euangelion*) y, consecuentemente, la autoridad del “mensajero” (vers. 1 [apóstolos, bajo el influjo del vocablo hebreo *shalach* y de matices de profetismo veterotestamentario]). Las partículas *gar* -operando como una conjunción lógica explicativa- y *alla* -asumiendo un sentido adversativo- exhiben al autor del ministerio del apóstol: Dios (vers. 12).⁶ En el verso 15, nos encontramos con una cadena verbal que establece la tesis dominante del texto: *eudokeō*, “agradar”; *aphorizō*, “apartar”, y *kaleō*, “llamar”. La terminología paulina asume como generador al Padre.⁷ Así entonces, a la luz del contexto inmediato (vers. 15, 16), interpretamos la frase “por revelación de Jesucristo” como un genitivo de objeto, lo cual deja como agente revelador al Padre y clarifica el “carácter cristocéntrico” de la revelación.⁸

Como resulta fácil advertir, el apóstol destaca la soberanía divina al momento de “llamar” o “comisionar” a una persona. Como en otras áreas de la teología cristiana, el hombre responde a la iniciativa divina.

UN SUCESO HISTÓRICO TEOLÓGICO MULTIDIMENSIONAL

Basaremos esta sección del estudio sobre el libro de Hechos de los Apóstoles y sobre el conjunto del epistolario pauli-

no. De su lectura emerge el perfil de un hombre de claras convicciones, consciente de sus limitaciones y perceptivo.⁹ En este marco, y sin lugar a dudas, el llamado, la vocación y, ciertamente, el ministerio del apóstol son paradigmáticos en relación con el quehacer pastoral y teológico.¹⁰

Al cotejar la narrativa lucana acerca del “llamado” de Pablo (cf. Hech. 9:1-9, 26-28; 22:4-11; 26:9-18) con las distintas menciones paulinas esparcidas en su *corpus* epistolar (cf. Gál. 1:15, 16; 1 Cor. 15:8-10; Fil. 3:4-14; 1 Tim. 1:12-16; 2 Tim. 1:9-12), se observa ciertos elementos determinantes. Estos “elementos” nos hablan de un suceso histórico concreto que, desde una perspectiva teológica, es portador de una trascendencia multidimensional.¹¹

Seguidamente listamos, a la luz de las fuentes mencionadas, el “impacto multidimensional” del llamado divino en la vida del ministro.¹²

Dimensión cosmológica. La correcta apreciación del “conflicto cósmico” tiñe todos los ámbitos de su vida y constituye la macroestructura de su pensamiento. De hecho, el ministro es consciente de la naturaleza espiritual del conflicto y, por lo tanto, busca constantemente la guía y el poder del Espíritu Santo (Rom. 5:1-8:39).¹³

Dimensión antropológica. El ministro ve a sí mismo y a su prójimo a la luz de la antropología bíblica, como una unidad *bio-psico-socio-espiritual* indivisible. Por otro lado, la imagen desdibujada del Creador en el hombre no inhibe sus esfuerzos por procurar, junto a la irrenunciable guía del Espíritu Santo, la “restauración” de la raza humana (2 Cor. 5:17; Gál. 6:14, 15; 2 Tim. 2:10).¹⁴

Dimensión soteriológica. El dilucidar las implicaciones teológicas del Santuario le permite apreciar con total claridad la naturaleza del “plan de salvación” y, al mismo tiempo, reflexionar concienzudamente

sobre el carácter del Creador-Redentor (1 Tes. 5:9, 10).

Dimensión cristológica. El eje temático de las presentaciones del ministro es la obra y la persona de Cristo; sus charlas, reflexiones y sermones son netamente cristocéntricos (Rom. 10:4, 9, 10).¹⁵ El *kerygma* “Jesús es Mesías/Dios” es el axioma teológico que atraviesa sus exposiciones. Asimismo, encuentra en el ministerio de Cristo su modelo pastoral (1 Cor. 11:1; 2 Cor. 4:6).¹⁶

Dimensión misionológica. El ministro, como maestro y protector de la pureza del evangelio (2 Tim. 4:1-3; Tito 1:9), es copartícipe, por medio de Cristo y la acción del Espíritu, de la obra salvífica divina (Rom. 1:16, 17; 2 Tim. 4:5).

Dimensión doxológica. En términos específicos, el ministro tiene como único objeto de adoración a Dios (1 Cor. 8:6; 2 Cor. 7:1). En términos generales, *concibe la adoración como un estilo de vida* (Efe. 5:21-6:9; Col. 3:16, 17).

Dimensión escatológica. El ministro no ignora la valía de la realidad profética que lo circunda; de allí que vive y proclama el carácter inminente del regreso de Cristo. En otras palabras, su conciencia escatológica lo impulsa a trabajar en armonía con el “cronograma divino” (Tito 2:11-13).

A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de lo expuesto, y sin pretender más que una reflexión pastoral, se puede apreciar que:

(a) En el “llamado”, Dios inicia un diálogo personal e íntimo con el ser humano.

(b) Dios, en su autoridad soberana (*eudokeō*, “agradar”), elige (*aphorizō*, “apartar”) y comisiona (*kaleō*, “llamar”). La iglesia, por su parte, y bajo la dirección del Espíritu Santo, reconoce y confirma la elección divina.

(c) La certeza de la intervención divina en el llamado genera una sensación que albergará y acompañará la trayectoria ministerial; advertir que el origen de su misión se encuentra en Cristo colma al ministro de convicción, en su tarea pastoral.

(d) Las siete dimensiones del llamado divino aquí esbozadas representan, de forma breve y general, la percepción paulina del ministerio pastoral.

Concluimos, en busca de la síntesis, con la inspirada orientación de Elena de White:

“En el gran conflicto que vamos a tener que afrontar, el que quiera mantenerse fiel a Cristo deberá penetrar más hondo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los predicadores jóvenes y ancianos es este: observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia. Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios. Así obtendréis fuerza espiritual, y creceréis en el favor de Dios. Él solo puede darnos aspiraciones nobles; él solo puede moldear el carácter según la semejanza divina. Acercaos a él en oración ferviente, y él llenará vuestros corazones de propósitos elevados y santos, y de profundos y fervientes anhelos de pureza y claridad de pensamiento”.¹⁷

Referencias

¹ Prueba de esto es la reciente preparación (2011), por parte de la Unión Argentina, del folleto titulado: “Vocaciones ministeriales”, editado por el Dr. Rubén Otto.

² Ernest D. Burton, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians* (ICC; Edinburgo: T. & T. Clark, 1920), p. 35.

³ Hans D. Betz, *Galatians: A Commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia* (Hermeneia; Philadelphia: Fortress Press, 1979), p. 56.

⁴ Frederick F. Bruce, *The Epistle to the Galatians: A Commentary on the Greek Text* (NIGTC; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1982), p. 87.

⁵ Bruce, *The Epistle to the Galatians*, p. 88. Ver Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians* (NICNT; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1988), p. 51, nota 2; Friedrich Blass, Albert Debrunner y Robert W. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1961), p. 252.

⁶ Cf. James D. G. Dunn, *The Theology of Paul's Letter to the Galatians* (NTS; Cambridge: Cambridge University Press, 2003), pp. 23, 24; Richard N. Longenecker, *Galatians* (WBC; Dallas, Tx.: Word Books, 1990), p. 23, y Ben Witherington, *Grace in Galatia: A Commentary on Paul's Letter to the Galatians* (London: T. & T. Clark, 2004), pp. 92, 93.

⁷ Para los fines de este artículo no examinaremos los versos 13 y 14.

⁸ Cf. Bruce, *The Epistle to the Galatians*, 89; Burton, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians*, p. 41; Fung, *The Epistle to the Galatians*, p. 54; Frank J. Matera, *Galatians* (SP; Collegeville, MN: Liturgical Press, 1992), p. 59; Janet M. Everts, “Conversion and Call of Paul”, en *Dictionary of Paul*

and His Letters (ed. por Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid; Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), p. 157, y Sam K. Williams, *Galatians* (ANTC; Nashville: Abingdon Press, 1997), p. 45. Otros comentaristas, como Longenecker (*Galatians*, p. 31) y Witherington (*Grace in Galatia*, pp. 106, 107), siguiendo de cerca la interpretación de Betz (*Galatians*, p. 70), consideran la “revelación” como un evento “subjetivo y objetivo”.

⁹ Dado nuestro objetivo, no exploraremos el debate sobre el retrato de Pablo en Hechos y el retrato de Pablo en los documentos paulinos. Por una completa síntesis de este tema véase Stanley E. Porter, “The Portrait of Paul in Acts”, en *The Blackwell Companion to Paul* (ed. por Stephen Westerholm; Malden, MA.: Garsington Road, Oxford: John Wiley and Sons, 2011), pp. 124-138.

¹⁰ Es importante evitar, dada la naturaleza de este artículo, cualquier tipo de anacronismo. Los señalamientos, por tanto, aunque basados en *history*, serán de carácter teológico. Ver Stephen C. Barton, “Paul as Missionary and Pastor”, en *The Cambridge Companion to St. Paul* (ed. por James D. G. Dunn; Cambridge: Cambridge University Press, 2003), p. 35.

¹¹ Corley señala cuatro ámbitos reguladores en lo referente al encuentro con Jesús camino a Damasco: Soteriológico, cristológico, misionológico y doxológico. Cf. Bruce Corley, “Interpreting Paul's Conversion - Then and Now”, en *The Road from Damascus: The Impact of Paul's Conversion on his Life, Thought, and Ministry* (MNTS 2, ed. por Richard N. Longenecker; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1997), p. 16.

¹² Clasificamos las distintas “dimensiones” haciendo uso de las categorías que nos provee la Teología Sistemática.

¹³ Recientemente Sang M. Lee (*The Cosmic Drama of Salvation: A Study of Paul's Undisputed Writings from Anthropological and Cosmological Perspectives* (WUNT; Tübingen: Mohr Siebeck, 2010) ha destacado la conciencia de un “conflicto cósmico” en la metanarrativa paulina. Véase además Frank B. Holbrook, “Gran conflicto”, en *Tratado de teología Adventista* (ed. Raoul Dederen; Buenos Aires: ACES, 2009), pp. 1.085-1.128.

¹⁴ Hemos trabajado este punto con mayor precisión exegética en Leandro Velardo, “Inferencias hamartológicas paradigmáticas en Romanos 7:13-25”, *DavarLogos* XI.1 (2012): pp. 31-55, esp. pp. 53, 54.

¹⁵ Ver Joseph A. Fitzmyer, *According to Paul: Studies in the Theology of the Apostle* (Mahwah, NJ.: Paulist Press, 1993), pp. 106-122, y Edward P. Sanders, *Paul. A Brief Insight* (New York: Sterling, 2009), p. 15.

¹⁶ James D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2006), pp. 729, 730.

¹⁷ Elena de White, *El ministerio pastoral* (Silver Spring, Maryland: Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1997), p. 22.

Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Lucas 15:20



Cuando sus hijos se alejan de Dios
Dorothy Watts

Para los padres creyentes, es muy triste ver que sus hijos que crecieron en el ámbito de la iglesia pierden la fe y toman caminos que los alejan de las enseñanzas bíblicas. Pero no todo está perdido para ellos: hay sobrados ejemplos de padres que dieron pasos prácticos para restablecer vínculos, y oraron con poder y amor.

Compartir a Jesús es todo
Alejandro Bullón

Dios nos llama a compartir nuestra fe porque de ese llamado depende nuestro crecimiento espiritual. En este libro encontramos ideas para llevar adelante esa renovación de la fe en la vida personal y como parte de la iglesia del Señor.



¿Cómo está su corazón?

Herbert Boger · Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

Nuestro corazón está confiado en el Señor. Es la respuesta que damos mi esposa, Elizabeth, y yo, con William (ocho años) y Elise (seis años), nuestros hijos, cuando se nos pregunta acerca del nuevo desafío como secretario ministerial asociado de la División Sudamericana. Tenemos una base bíblica en nuestra vida: “Confía”; “encomienda”; y “espera”, que son palabras de los versículos 3, 5 y 7 del Salmo 37.

Amamos esta iglesia, y dedicamos nuestra familia a su servicio. Ver familias, líderes y pastores felices y apasionados por Jesús es nuestra mayor alegría. Elena de White, en el libro *El ministerio pastoral*, p. 21, dice: “Queremos hombres que caminen con Dios diariamente, que tengan una conexión viva con el cielo. El Señor no puede trabajar con los que son autosuficientes, y que se exaltan a sí mismos. El yo debe ser escondido en Jesús”.


“¿Cómo está su corazón?”, le preguntó un pastor a otro. La respuesta fue lágrimas por algunos minutos. Después, respondió: “NO-A-GUAN-TO-MÁS”. Lo que siguió fue una explicación de las causas de esa situación. Casi al final de la charla, calmo y agradecido, habiendo hecho catarsis y con sus pensamientos en orden, dijo: “Nunca le hubiera contado esto si no me hubiera preguntado: ‘¿Cómo está su corazón?’”.

Cada pastor que está ligado a un amigo con el que puede conversar libremente para abrir su corazón con sinceridad y confianza es más feliz. Al mismo tiempo, todo pastor podrá tener una realización mayor si hace lo mismo con otro pastor. El psicólogo Levinson condujo, en los Estados Unidos, una investigación entre profesionales exitosos de diversas áreas. Todos enfatizaron la decisiva importancia que la figura del mentor tuvo en determi-

nada fase de sus carreras. El concepto de “capacitador-mentor” todavía no existía, pero la persona, sí. De acuerdo con John Crosby, un ejecutivo estadounidense citado por la Sociedad de Gerenciamiento de Recursos Humanos, “tener un mentor es tener más ideas disponibles, tener un oído que escucha y un estímulo para la dirección correcta”.

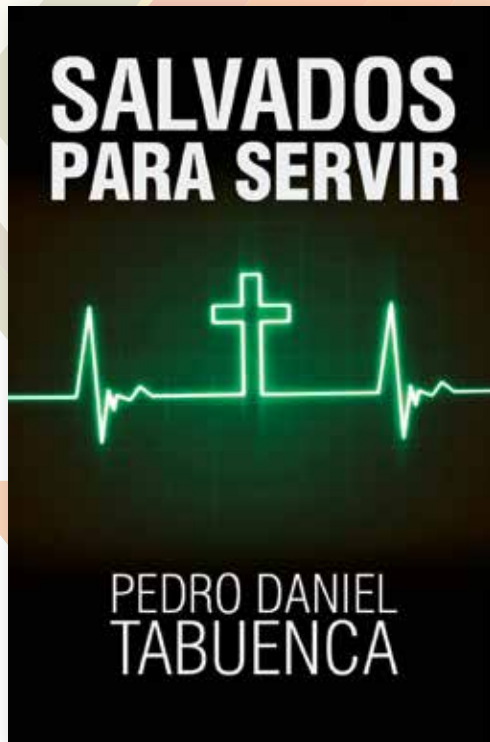
Todo David debería tener un Natán para abrir los ojos. Un gran predicador llamado Pedro, que convirtió tres mil personas con solo un sermón, tuvo a Jesús, quien siempre creyó en lo que alguien es capaz de convertirse. El apóstol Pablo tuvo un Bernabé, que se arriesgó por la certeza de canalizar todo el potencial en la dirección correcta. La revelación, a través de Elena de White, nos muestra eso en la práctica: “Feliz el ministro que tenga un Aarón y un Hur que fielmente fortalezcan sus manos cuando se cansan, y lo sostengan por la fe y la oración. Un apoyo tal es una ayuda po-

derosa para el siervo de Dios en su obra, y con frecuencia hará triunfar gloriosamente la causa de la verdad” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 522).

Ella recomienda que cada pastor reúna a otros para orar por él: “Yo sentí en el alma que sería un gran privilegio para mí reunir a algunos de los antiguos siervos experimentados de Dios, y unimos en oración para solicitar la ayuda y la fortaleza que tanto necesitaba. Seguí el deseo ferviente de mi corazón. Todos los hermanos ministros presentes, unidos en oración. El Señor escuchó esas oraciones. Nos sentimos tan contentos” (*El ministerio pastoral*, p. 57). Un pastor ciertamente tendrá sus talentos multiplicados si tiene un grupo de dos o de tres orando *por él y con él* frecuentemente. Tenga un mentor, un amigo de ministerio en quien confía, y sea un mentor y amigo leal también, en el caso de que no lo tenga ya. Y que las bendiciones del Cielo fluyan hasta usted y a través de usted. 



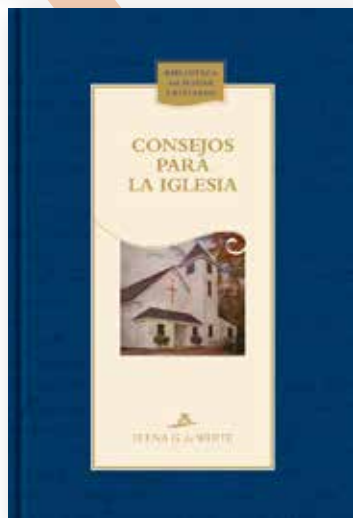
Para respirar la alegría del servicio con una canción en el corazón.



**“Y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).**

Salvados para servir Pedro Daniel Tabuenca

Un relato autobiográfico del Dr. Pedro Daniel Tabuenca. Sus antepasados, su infancia, y su fructífera misión de sanar y predicar. Con el agregado esencial de una sección dedicada a la teología de la salud: una verdad predicada y vivida por el autor de este excelente material.



Consejos para la iglesia Elena G. de White

En un período tan inestable de la historia de nuestro mundo, la iglesia necesita más que nunca de consejo e inspiración para cumplir con éxito su misión evangélica y profética. Esta recopilación de cartas y reflexiones del Espíritu de Profecía tiene ese propósito divino. Un material de inestimable valor para la iglesia actual.

**Regalar un libro
cristiano es sembrar
esperanza.**